

E/CN.12/AC.61/2

La economía de américa latina en 1967

un extracto
del Anuario
Económico
de la CEPAL



NACIONES UNIDAS

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

la economía de américa latina en 1967

un extracto
del Estudio Económico



NACIONES UNIDAS

E/CN.12/806
E/CN.12/AC.61/2

Marzo de 1968

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS

N° de venta: 68.II.G.12

Precio: \$ 0.75

Rasgos generales de la evolución económica reciente

El crecimiento económico en 1967

La evolución económica de América Latina considerada en su conjunto mostró de nuevo en 1967 resultados insatisfactorios que se resumen en un crecimiento del producto por habitante de alrededor del 1.5 por ciento. Las proyecciones inmediatas de ese escaso dinamismo sobre los distintos aspectos económicos y sociales de la realidad latinoamericana se apreciarán mejor si se tiene en cuenta que sus efectos se suman al comportamiento también desfavorable del año anterior.

Se trata, pues, de dos años consecutivos de expansión económica muy exigua, que anulan los avances relativamente importantes registrados en los años 1964 y 1965, y que acentúan la debilidad del ritmo de desarrollo en lo que va corrido de esta década, tanto en términos absolutos como en comparación con períodos anteriores.

Más adelante se reseñan los cambios principales ocurridos en las economías de los distintos países de la región considerados individualmente. Se apreciará allí una diversidad de situaciones que dan a éstos y los siguientes comentarios introductorios un carácter de simple generalización que puede justificarse para América Latina considerada globalmente pero que reconocen importantes excepciones nacionales.

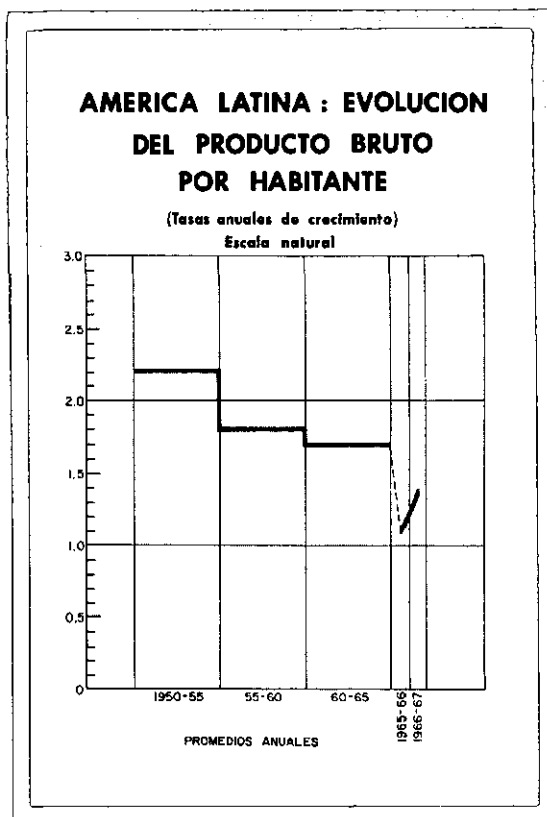
Otros rasgos característicos de la evolución reciente son los siguientes:

a) Descendieron en el mercado mundial los precios de la mayoría de los productos básicos que constituyen el grueso de las exportaciones latinoamericanas. Además de su efecto directo sobre la capacidad para importar, este nuevo deterioro de la relación de precios del intercambio exterior significa que el pequeño aumento del producto interno es todavía más bajo con respecto al ingreso real.

b) Se estabilizó al nivel del año anterior el valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios, interrumpiéndose así la tendencia ascendente que venía registrándose desde 1960. Considerada la evolución adversa de los precios, el mantenimiento de ese valor supone un aumento en el volumen físico de las exportaciones.

c) Pese a lo anterior, las importaciones continuaron su tendencia expansiva, sobrepasando en 4 por ciento los niveles de 1966. Este aumento de las compras externas, frente al estancamiento de los ingresos corrientes de exportación, se tradujo en un déficit del balance de pagos en cuenta corriente de alrededor de 1600 millones de dólares, el más alto registrado en este decenio.

d) América Latina sufrió más que otras áreas las consecuencias de la disminución en el ritmo de expansión de la economía mundial y el menor dinamismo del comercio internacional, registrando nuevas pérdidas de participación relativa en los mercados mundiales.



e) Se lograron nuevos avances en los marcos institucionales a través de los cuales se canalizan los esfuerzos de integración económica latinoamericana, incluidos los arreglos de carácter subregional, y continuó expandiéndose el comercio recíproco.

f) Los esfuerzos para contener las presiones inflacionarias, que han venido destacándose como uno de los objetivos principales de la política económica, tuvieron resultados diversos, registrándose nuevos avances en algunos países y serios retrocesos en otros.

Aunque este panorama general se diferencia en varios aspectos de los factores que caracterizaron la evolución económica de 1966, mirado en una perspectiva más amplia sigue poniendo de manifiesto los mismos hechos fundamentales, que en definitiva se traducen en la incapacidad dinámica de la economía latinoamericana para elevar sus niveles de ocupación y productividad. Esa incapacidad se debe tanto a factores internos como a la rigidez de sus relaciones comerciales y financieras con el exterior.

AMERICA LATINA: ESTIMACIONES DE LAS TASAS DE
CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO
GLOBAL, 1966 Y 1967

País	1966	1967
Argentina	-0.5	2.0
Barbados	3.3	1.3
Bolivia	6.4	5.6
Brasil	4.4	5.0
Colombia	5.3	4.2
Costa Rica	6.5	8.3
Chile	6.6	2.8
Ecuador	5.6	6.0
El Salvador	5.7	3.4
Guatemala	4.5	3.4
Guyana	7.4	3.7
Haití	-2.6	0.0
Honduras	4.7	3.5
Jamaica	5.6	3.0
México	7.1	6.3
Nicaragua	3.8	3.8
Panamá	9.3	8.5
Paraguay	1.7	5.3
Perú	5.6	5.3
República Dominicana	12.2	2.9
Trinidad y Tobago	2.9	4.2
Uruguay	2.6	-5.0
Venezuela	3.4	6.0

El financiamiento externo

La magnitud del déficit que en 1967 registró el balance de pagos en cuenta corriente representa un financiamiento neto externo de cuantía similar al de los años 1957 a 1962. La reactivación de este financiamiento, iniciada en 1966 y acentuada en el año último, viene así a modificar la tendencia de pronunciado descenso que se observó en el período intermedio. Ello envuelve en alguna medida la utilización de reservas internacionales acumuladas por algunos países de la región en años anteriores, así como un aumento considerable del ingreso neto de capitales autónomos -en particular de las inversiones directas- y del capital de corto y mediano plazo.

Esa reactivación del financiamiento exterior viene acompañándose, a su vez de ciertas características que parece oportuno destacar por los efectos que ha tenido en la evolución reciente del sector externo y sobre todo por los que previsiblemente tendrá en los años próximos. Se trata del rápido crecimiento de los pagos por el servicio de la deuda pública externa.

Ese crecimiento obedece principalmente a dos factores: el excesivo endeudamiento a mediano plazo en que han debido incurrir las economías latinoamericanas y el continuo incremento de la tasa de interés y otros costos de la contratación de créditos.

Lo primero tiene mucho que ver con la composición de la deuda pública externa según los acreedores. A fines de 1966, la deuda contraída con el sector privado externo sólo representaba el 38 por ciento del total (excluidos los montos por desembolsar), pero ocasionaba el 73 por ciento de los pagos por servicios. De ahí el empeño latinoamericano por reducir la deuda de esa índole y sustituirla por otra a más largo plazo, como la que suelen ofrecer las fuentes oficiales externas.

El segundo factor que hace aumentar los pagos por servicios es el costo cada vez mayor de contratación de los créditos obtenidos en el exterior, ya provengan del sector privado o del oficial. Las tasas básicas de interés en el mercado internacional de capitales privados han estado sujetas desde 1965 a presiones que les han dado un curso pronunciadamente ascendente. En efecto, mientras que hacia 1960 el interés efectivo de los créditos contratados por América Latina con el sector bancario externo era de 6.5 por ciento, esa tasa llega al 8 por ciento en las operaciones más recientes.

En el caso del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, el interés de los créditos obtenidos por América Latina fue de 5.75 por ciento entre 1960 y 1962, y disminuyó a 5.5 por ciento en los años 1963-65; a partir de entonces los mayo-

res intereses que el Banco Mundial debió pagar por la colocación de sus propios bonos le obligaron a elevar las tasas, llegando al 6 por ciento en 1966 y 6.5 por ciento en 1967. Variaciones similares ha experimentado la tasa de interés cobrada por el Banco Interamericano de Desarrollo, que en el último año llegó al 7.75 por ciento para los préstamos al sector privado latinoamericano, incluida la comisión de la institución.

En cuanto a los préstamos oficiales del gobierno de los Estados Unidos, la tasa que cobra la Agencia para el Desarrollo Internacional se redujo desde 5.5 por ciento en 1960 a sólo 3/4 por ciento en 1963, pero desde entonces ha vuelto a aumentar a 1 por ciento durante el período de gracia y a 2.5 por ciento durante el de amortización. El Banco

de Exportaciones e Importaciones no ha modificado sus tasas en la misma medida que las instituciones anteriores, pero la aumentó en 0.5 por ciento desde 1966.

Nótese que la mayor parte de los pagos por intereses efectuados en 1966 y 1967 corresponde a créditos contratados algunos años antes, cuando las tasas a que se ha aludido permanecían a bajos niveles o habían descendido. Así pues, desde el punto de vista de la incidencia que tienen los servicios de la deuda externa sobre el balance de pagos y sobre la capacidad para importar, ese fenómeno se reflejará con mayor amplitud en los próximos dos o tres años, cuando comiencen a devengar intereses los créditos pactados desde 1965.

Las exportaciones e importaciones en 1967

Por primera vez en lo que va del presente decenio, el valor corriente de las exportaciones de bienes mostró una ligera disminución respecto al año anterior, alcanzando alrededor de los 10 660 millones de dólares. Como en general aumentó el volumen de las ventas, ese resultado tuvo que ser determinado por la evolución adversa de los precios, en particular por el debilitamiento de los del café, los metales, la lana y la harina de pescado.

Si del conjunto regional se excluye a Venezuela, el valor de las exportaciones del resto de los países muestra una disminución de 2.6 por ciento, en la que influyó especialmente el deterioro de las ventas argentinas, brasileñas y mexicanas. Además de éstas, disminuyeron las exportaciones de Guatemala y Uruguay, se estancaron las de Honduras, Paraguay, Perú y Nicaragua, y aumentaron, junto a las de Venezuela, las de Bolivia,

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO, 1966 Y 1967

(Millones de dólares corrientes)

País	Exportaciones de bienes y servicios		Importaciones de bienes y servicios	
	1966	1967	1966	1967
Argentina	1 784.0	1 695.0	1 376.0	1 376.0
Barbados	57.2	...	77.1	...
Bolivia	142.0	159.3	174.2	190.1
Brasil	1 875.0	1 775.0	1 703.0	1 830.0
Colombia	662.0	694.0	852.6	675.0
Costa Rica	165.9	178.2	200.2	232.1
Chile	987.5	1 000.0	890.9	955.7
Ecuador	204.8	231.5	200.4	226.2
El Salvador	209.7	214.3	252.6	266.3
Guatemala	257.9	230.4	262.6	285.6
Guyana	126.3	136.2	140.2	153.2
Haití	42.4	42.8	60.5	60.4
Honduras	158.8	161.2	164.6	167.1
Jamaica	383.9	384.2	435.2	460.5
México	2 142.0	2 204.0	2 121.0	2 331.0
Nicaragua	170.9	171.8	211.4	232.0
Panamá	256.5	279.5	271.9	289.3
Paraguay	63.4	65.4	74.5	84.0
Perú	891.6	896.5	964.2	967.4
República Dominicana	160.4	180.0	216.1	229.3
Trinidad y Tobago	503.5	499.7	489.3	457.8
Uruguay	246.1	216.7	190.3	193.6
Venezuela	2 441.0	2 563.0	1 715.0	1 824.0

Colombia, Chile, Ecuador, Costa Rica, Panamá, y la República Dominicana y en menor medida las de El Salvador y Haití. Sin embargo, al menos en cuatro de estos países el aumento de sus exportaciones no representó sino una recuperación de niveles anteriores que habían declinado en 1966.

En contraste con la evolución de las exportaciones, las importaciones regionales de bienes (medidas FOB) muestran en 1967 un aumento del orden del 4 por ciento, llegando a un valor de 9 300 millones de dólares. Participaron de este incremento la generalidad de los países, excepto Colombia, y el estancamiento que experimentaron

en Argentina, Haití y Perú. En el caso de Colombia han influido las fuertes compras efectuadas en el año anterior, antes de implantar los rígidos controles que acompañaron a la devaluación de la unidad monetaria.

La coincidencia entre el aumento de las importaciones y el estancamiento de los ingresos corrientes de exportación significó una reducción del excedente comercial y un mayor desequilibrio en la cuenta corriente del balance de pagos, que en 1966 había sido de 1 080 millones de dólares y en 1967 llegó a unos 1 600 millones de dólares.

Los productos básicos y los precios de exportación

Aunque el estancamiento de los ingresos corrientes de exportación significa una situación marcadamente distinta a la de años anteriores, no obedece sólo a problemas nuevos, como la desaceleración del crecimiento de la economía mundial, sino también a que durante 1967 se acentuaron problemas que persistían desde largo tiempo en el plano del comercio mundial y que afectan a los principales productos básicos de las exportaciones latinoamericanas. En el año último, esos problemas se reflejan principalmente en la evolución desfavorable de los precios. Productos de especial importancia para América Latina -café, harina de pescado, carne de vacuno, lana, estaño, plomo, zinc y otros- disminuyeron sus cotizaciones en el mercado mundial.

La caída de los precios del café refleja en parte la persistencia de un marcado desequilibrio entre oferta y demanda, que no ha podido ser superado mediante el Convenio Internacional del Café. América Latina enfrenta además una severa pérdida de participación en el mercado mundial (73 por ciento en 1963 y 64 por ciento en 1966, en términos de volumen), motivada por la creciente producción de café robusta africano y porque los importadores prefieren café de menor calidad y precios más bajos. Todo ello se conjuga con los factores restrictivos que operan del lado de la demanda, como ocurre con las altas tasas de impuestos que gravan este producto en algunos de los principales países importadores, particularmente en la Comunidad Económica Europea y el Reino Unido.

El mercado internacional del azúcar sigue exhibiendo un serio deterioro debido, entre otros factores, al exceso de oferta que se registra desde 1964 y a la falta de un acuerdo internacional que regule la oferta y amplíe el mercado en los países industrializados. Su comercialización sigue caracterizándose por arreglos discriminatorios en cuanto a la participación de distintos abastecedores en los principales mercados.

Los precios del banano mostraron en 1967 una ligera recuperación. Sin embargo, América Latina sigue enfrentándose a un mercado en el que imperan medidas restrictivas y políticas discriminatorias por parte de algunos de los principales países importadores.

En cuanto al cacao, las dificultades para la negociación del convenio correspondiente llevaron a que en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cacao, celebrada a fines del año, sólo se pudieran tratar tres de los dieciséis puntos del temario.

Los precios del algodón aumentaron ligeramente, mientras los de la lana experimentaban una nueva reducción. En el primer caso influyó la tendencia a disminuir las existencias acumuladas y la nueva política algodонера de los Estados Unidos, sin que ello signifique una atenuación en la competencia de las fibras sintéticas; además, el convenio a largo plazo sobre textiles de algodón -prorrogado hasta 1970- permite a los países importadores imponer restricciones cuantitativas a sus compras externas en determinadas circunstancias. Respecto a la lana, el método generalizado de ventas por subasta hace que las variaciones en la relación oferta-demanda se traduzcan de inmediato en modificaciones de los precios.

Por lo que se refiere al trigo, en 1967 sus precios fueron algo más favorables que en el año anterior y se registraron progresos en la regulación del mercado. A comienzos del segundo semestre se celebró la Conferencia Internacional del Trigo, que aprobó un nuevo acuerdo llamado a sustituir al que se hallaba vigente desde 1962. El nuevo acuerdo prevé un aumento aproximado de 12 por ciento en los precios mínimos y máximos para las transacciones entre los países miembros y obligaciones cuantitativas de los participantes en cuanto a sus importaciones y exportaciones. Al mismo tiempo se aprobó la creación de un fondo internacional de ayuda alimenticia, que

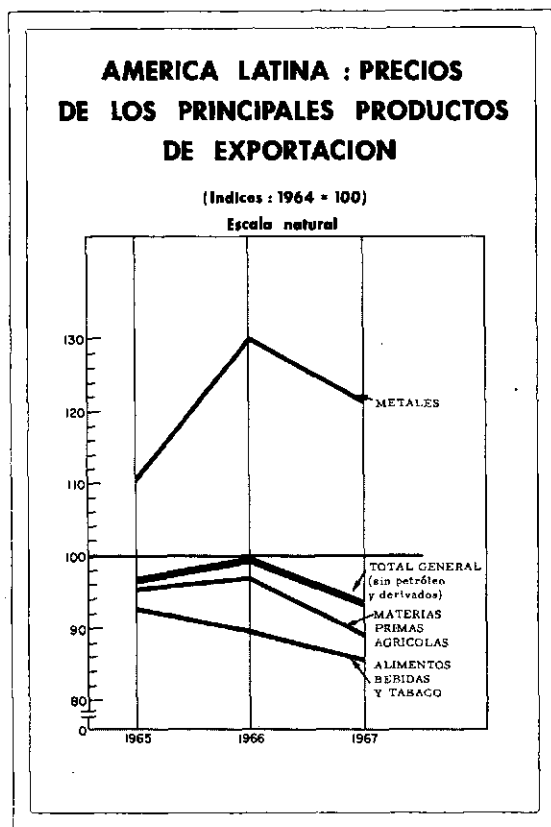
representaría 4.5 millones de toneladas anuales de cereal para el consumo humano.

Las cotizaciones promedias de la carne de vacuno quedaron por debajo de las del año anterior, a pesar de su relativa recuperación en los últimos meses de 1967. Continúan influyendo en ello las prácticas proteccionistas de varios países importadores y la ausencia de una regulación internacional satisfactoria. El acuerdo sobre carne congelada negociado entre la Argentina y la Comunidad Económica Europea dentro de la Rueda Kennedy no ha sido ratificado, porque las enmien-

das adicionales incorporadas por la Comunidad son inaceptables para la Argentina.

La persistente tendencia a la declinación de los precios de la harina de pescado responde al aumento de la producción mundial y a la consiguiente acumulación de importantes existencias, así como a los precios relativamente bajos de los productos sustitutos.

Las cotizaciones de los metales también mostraron descensos apreciables en 1967. La huelga estadounidense del cobre ha llegado a paralizar el 90 por ciento de la industria refinadora y obligó al gobierno a disminuir las reservas estratégicas hasta un nivel que a fines del año era de unas 225 000 toneladas, lo que equivale a poco más de 10 por ciento del consumo anual del país; de ahí que en el tercer trimestre subiera el precio en el mercado norteamericano a 38.7 centavos por libra, en comparación con 36 centavos en igual fecha del año anterior, mientras las cotizaciones del mercado de Londres eran inferiores a las de 1966. La creación del Congreso Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre, integrado por Chile, el Congo, Perú y Zambia, propende a mantener condiciones favorables para la comercialización de este producto; de otra parte, los propósitos de acrecentar la proporción de ventas de cobre refinado y manufacturado, que se esperaba ver fortalecidos en la Rueda Kennedy, se han hecho más difíciles al aumentar desde esa fecha los gravámenes impuestos por los Estados Unidos y el Japón al metal semielaborado, y por los demás países industrializados a las manufacturas de cobre. En cuanto al plomo y el zinc, después de un período de producción insuficiente, surgió el temor a la sobreproducción, lo que debilitó los precios en 1966 y 1967 tras dos años de relativa estabilidad. Han declinado asimismo los precios del estaño con respecto a los altos niveles de 1965; desde 1966, está en vigencia el tercer convenio internacional, acordado para un período de cinco años y cuyas principales gestiones giraron entorno al aumento de los precios a que operaría la reserva de estabilización, que es el mecanismo principal establecido para evitar fluctuaciones excesivas.



Las tendencias recientes de la economía mundial

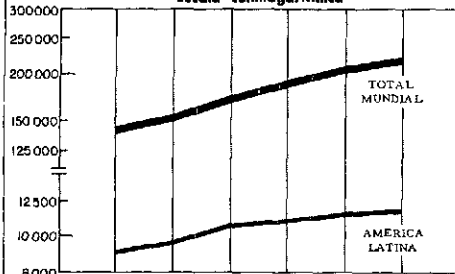
La incidencia adversa que los factores señalados ejercen sobre las exportaciones latinoamericanas fue más notoria en 1967 como consecuencia del menor dinamismo registrado por la economía mundial y particularmente por el estancamiento casi general -sin considerar en esta apreciación la industria de los países de economía centralmente planificada- de los índices de producción industrial. También se redujo, por consiguiente, la tasa de expansión del comercio mundial: 7 por

ciento en el primer semestre de 1967 en comparación con el 11 por ciento en igual período de 1966.

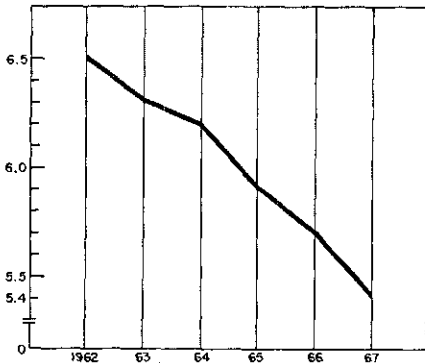
La economía estadounidense acusó en la primera mitad del año una disminución significativa de la tasa de crecimiento del producto interno, y los resultados para el año en su conjunto representan una expansión proporcionalmente inferior a la de períodos anteriores. El factor principal

EVOLUCION DEL COMERCIO MUNDIAL Y PARTICIPACION RELATIVA DE AMERICA LATINA

a) VALOR DE LAS EXPORTACIONES
(Millones de dólares corrientes)
Escala semi-logarítmica



b) PARTICIPACION DE AMERICA LATINA
EN EL TOTAL MUNDIAL
(Porcentaje)
Escala natural



de debilitamiento fue el comportamiento de las inversiones, que retrocedieron prácticamente a los niveles de 1965, en tanto que se mantenía el ascenso continuo del consumo personal y las compras estatales, sobre todo las de tipo militar. Tales tendencias repercutieron en el comercio exterior haciendo que las importaciones de los tres primeros trimestres de 1967 se mantuvieran al mismo nivel que las del último trimestre de 1966. Por otra parte, en la segunda mitad del año aumentó considerablemente el déficit del balance de pagos, que según estimaciones provisionales podría haber alcanzado a 3 500 millones de dólares para todo el año 1967, casi triplicando las cifras de los dos años anteriores. Estos acontecimientos, unidos al drenaje de oro

bajo la influencia de la devaluación de la libra esterlina, llevaron a la promulgación reciente de un vasto programa de austeridad financiera, algunas de cuyas disposiciones -reducción de inversiones y créditos externos, restricción de las importaciones- podrían afectar los intereses económicos de los países latinoamericanos.

El menor dinamismo de la producción industrial y el comercio exterior se observó también en otros países que representan mercados importantes para América Latina, sobre todo en los de la Comunidad Económica Europea -con excepción de Italia-, en el Canadá y en el Reino Unido.

En el Canadá, la atenuación del ritmo de crecimiento económico no afectó a las importaciones en igual medida que en los Estados Unidos, pero aun así su tasa de expansión fue inferior a la del año anterior. En la Europa Occidental se observó un estancamiento de la producción industrial en la primera mitad del año, lo que en el segundo trimestre llegó a motivar una ligera caída en el volumen total de las importaciones. Inicialmente, el descenso fue más pronunciado en los países de la Comunidad Económica Europea, pero más tarde se extendió también a los de la Asociación Europea de Libre Intercambio, excepto al Reino Unido, donde influyeron las compras postergadas debidas al levantamiento del impuesto sobre las importaciones a fines de 1966. Además, se registró una nueva pérdida, más pronunciada que las anteriores, en la participación de los países latinoamericanos en las importaciones de Europa Occidental.

El Japón, en cambio, sostuvo su ritmo de expansión económica y de aumento de las importaciones, a la par que se mantuvo sin cambios apreciables la participación de América Latina en sus compras externas.

Los países socialistas de Europa sostuvieron también en 1967 sus altos índices de expansión de la industria y el comercio. Durante el año, se abrieron nuevas posibilidades al comercio latinoamericano con este grupo de países, con motivo de los acuerdos suscritos por el Brasil y Chile con la Unión Soviética. Mediante estos acuerdos, la Unión Soviética se compromete a entregar maquinarias con el reembolso del crédito respectivo en productos nacionales (manufacturados y semimanufacturados). Fueron menores, en cambio, las ventas de otros productos que en el año anterior habían representado valores significativos para algunos países latinoamericanos, haciendo que en 1967 disminuyeran las exportaciones de América Latina al área socialista.

Avances institucionales de la integración latinoamericana

La expansión del comercio recíproco atenuó otra vez en cierta medida la incidencia de factores que pesaron adversamente sobre las exportaciones de América Latina y motivaron otro retroceso en la participación de ésta en las corrientes mundiales de comercio. Aun así, no cabe desestimar los signos de menor dinamismo en el comercio intralatinoamericano que se habían observado en el año anterior. Lo que acentúa la urgencia de que vayan perfeccionándose los esfuerzos para la integración económica latinoamericana.

En este sentido, destacaron varios acontecimientos en 1967, particularmente en el plano institucional. La Reunión de Jefes de Estado Americanos, celebrada en el mes de abril, acordó

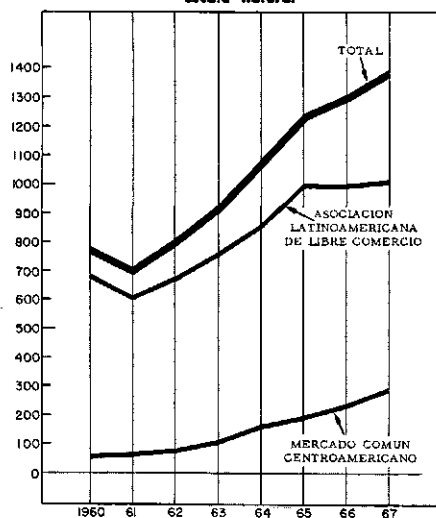
actuar en común para crear en forma progresiva, a partir de 1970, el Mercado Común Latinoamericano que deberá estar funcionando en un plazo no mayor de quince años y se basará en el perfeccionamiento de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y el Mercado Común Centroamericano (MCCA), acompañado de un proceso de convergencia de ambos sistemas y de promoción para incorporar a aquellos países de la región latinoamericana que no son miembros de ninguno de ellos. Aprobó asimismo un Plan de Acción que fija las decisiones para cuya ejecución tanto la ALALC como el MCCA deberán adoptar las medidas necesarias, así como otras que son comunes a todos los países latinoamericanos.

En lo fundamental, se acordó que la ALALC acelerará su proceso de conversión en un mercado común, para cuyo fin -a partir de 1970 y en un plazo no mayor de quince años- eliminará todos los gravámenes y restricciones al comercio recíproco y establecerá una tarifa externa común. Por su parte, el MCCA ejecutará un programa de acción que comprende diversas materias, de las cuales forman parte el perfeccionamiento de la unión aduanera, la creación de la unión monetaria, el perfeccionamiento del mercado común de productos agropecuarios y la promoción de una creciente vinculación con Panamá y el Caribe. Entre las medidas comunes a todos los países latinoamericanos se acordó no crear nuevas restricciones al comercio recíproco y establecer un margen de preferencia dentro de la región para todos los productos latinoamericanos. Asimismo se resolvió establecer una comisión compuesta por los órganos ejecutivos de la ALALC y del MCCA para coordinar la ejecución de las medidas anteriores, propiciando reuniones ministeriales, y negociar oportunamente un tratado general o los protocolos necesarios para crear el Mercado Común Latinoamericano.

La Primera Reunión de Cancilleres de los países de ambos sistemas instaló posteriormente la Comisión Coordinadora ALALC-MCCA y acordó una escala de prioridades para los trabajos que dicha Comisión deberá desarrollar en el futuro. La Reunión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, a su vez, consideró necesario continuar los estudios técnicos sobre los puntos

EVOLUCION DEL COMERCIO INTRALATINOAMERICANO

(Millones de dólares corrientes)
Escala natural



relacionados con la liberación del comercio recíproco, la armonización tarifaria y las actitudes comunes de los países de la ALALC ante terceros países y ante organismos internacionales. Fueron diferidas las resoluciones vinculadas al otorgamiento de preferencias arancelarias sin reciprocidad que los países de la ALALC podrían otorgar a Centroamérica y Panamá, pero se aprobaron los principios generales para la concertación de acuerdos subregionales así como las bases de un acuerdo subregional entre los países del grupo andino.

Durante el Séptimo Período de Sesiones Ordinarias de la Conferencia de la ALALC se realizó una nueva rueda de negociaciones, en la que participó Bolivia en su condición de Estado adherente. Venezuela completó allí sus negociaciones con la Argentina y el Brasil; mientras que con respecto a Ecuador su conclusión fue postergada para el próximo período de sesiones. Las concesiones otorgadas en listas nacionales favorecen a 939 productos, de los cuales 832 se incorporan por primera vez y los 107 restantes corresponden a nuevas rebajas sobre productos ya incluidos antes en el programa de liberación. La mayoría de esas concesiones corresponden a la industria química e industrias conexas, a máquinas, aparatos y material eléctrico y a máquinas-herramientas en general. También se otorgaron concesiones no extensivas correspondientes a 532 productos, de las cuales favorecen 372 a Bolivia y 160 al Uruguay. Como no hubo acuerdo unánime acerca de los productos que serían incluidos en el segundo tramo de la lista común, se acordó

proseguir las negociaciones en un período de sesiones extraordinarias que deberá celebrarse en julio de 1968.

Fue aprobado el reglamento del Capítulo VI del Tratado sobre cláusulas de salvaguardia; se adoptaron las normas a que deberán someterse los acuerdos subregionales; se negoció y suscribió un acuerdo de complementación sobre productos de la industria química y se continuaron las negociaciones para restituir los márgenes de preferencia afectados por diversas reestructuraciones arancelarias.

El grupo de países signatarios de la Declaración de Bogotá, al que se sumó Bolivia, realizó varias reuniones de su Comisión Mixta, en las cuales fueron aprobadas las bases para la formulación de un acuerdo subregional, aprobados asimismo en el seno de la ALALC. También se acordó constituir la Corporación Andina de Fomento, encargada de la promoción directa y la asistencia técnica para la realización de proyectos de interés común. Se estableció un calendario para diversas reuniones que se celebrarán durante 1968 y se ha proyectado un acuerdo de complementación para la industria petroquímica. Fueron establecidos la lista de productos que habrán de quedar exentos de gravámenes y restricciones antes del 31 de diciembre de 1973 y los compromisos en cuanto a la coordinación de las inversiones en el sector, así como otros referentes al programa de armonización tarifaria externa, a la aplicación de cláusulas de salvaguardia y a las reglas de origen y competencia.

Los desequilibrios internos

A las preocupaciones por acelerar el crecimiento interno y ajustarse a las condiciones inestables del comercio exterior, varios países de la región añadieron, como en años anteriores, el afán por contener las presiones inflacionarias. La intensidad de estas presiones, medida por las variaciones de los respectivos índices del costo de la vida, fue muy distinta según los países, y variados fueron asimismo los resultados de la política que viene aplicándose para atenuarlas.

Los índices más altos se presentaron una vez más en la Argentina, el Brasil, Chile y el Uruguay, pero sus significados difieren en cada caso si se les considera a la luz de su evolución anterior. En la Argentina, la proporción de aumento de los precios fue levemente inferior a la del año anterior (27 y 30 por ciento respectivamente), lo que supone índices superiores al promedio del período 1960-65 (23 por ciento) e

inferiores a los del quinquenio precedente (37 por ciento en promedio para los años 1955-60). En el Brasil, el aumento de 26 por ciento en 1967 representa un progreso notorio respecto del año anterior, cuando el alza fue de 46 por ciento, y más todavía en comparación con el período 1960-65.

En Chile, por el contrario, se observó un retroceso respecto de 1966, al aumentar el índice de precios al consumidor en 22 por ciento en comparación con el 17 por ciento del año precedente pese a la postergación de varias alzas que se tradujeron en un aumento del índice en 5.6 por ciento en el mes de enero del presente año. Ello atenúa los progresos que todavía significan esas cifras respecto de períodos anteriores (promedios anuales de 27 por ciento en 1960-65 y de 32 por ciento en 1955-60). En el Uruguay, el ritmo de inflación venía acelerándose desde

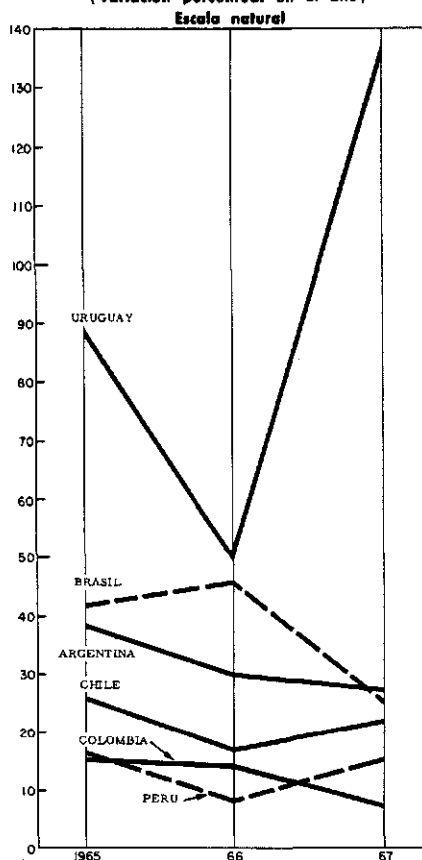
hace varios años y alcanzó un máximo en 1965. Se redujo en 1966, cuando representó cerca de 50 por ciento, pero después se hicieron más intensas las presiones, hasta tal punto que el nivel de precios internos llegó a registrar en 1967 el incremento sin precedentes de 136 por ciento, consideradas en todos los casos las variaciones del índice entre los meses de diciembre de cada año y el año siguiente.

El grupo de países donde el fenómeno tiene o ha tenido en los últimos años intensidad más moderada -entre los que cabría incluir a Bolivia, Colombia, Paraguay y Perú- mostró resultados diversos en 1967. En Bolivia se aceleró ligeramente el incremento de precios (7 por ciento en 1966 y 8 por ciento en 1967). En Colombia se logró reducir apreciablemente el ritmo inflacionario, cuyo aumento descendió de 14 por ciento en 1966 a 7 por ciento en 1967. Por lo que respecta al Paraguay, los precios permanecieron prácticamente estables en el último año después de haber aumentado 7 por ciento en 1966. En el Perú, en cambio, el proceso tendió a acelerarse, pues los precios experimentaron un alza del orden de 15 por ciento, después de haber fluctuado entre el 8 y el 9 por ciento en períodos anteriores.

Otros países mantuvieron la virtual estabilidad de precios que viene caracterizándolos. Así, en Costa Rica, Ecuador, Honduras, Nicaragua y México, los aumentos continuaron situándose entre 2 y 4 por ciento, y la República Dominicana retornó prácticamente a la estabilidad después del significativo aumento de los precios (8 por ciento) experimentado en 1966.

AMERICA LATINA : CAMBIOS EN LOS PRECIOS INTERNOS DE ALGUNOS PAISES

(Variación porcentual en el año)



Avances y obstáculos en la provisión de servicios sociales

Los exiguos progresos en las condiciones de vida de la población, determinados por la lentitud del crecimiento económico global y por los escasos cambios en la distribución del ingreso, llevaron a acentuar en la política de desarrollo de los últimos años el propósito de expandir rápidamente los principales servicios sociales. Tal propósito podía formularse en términos sencillos y de atractivo político, y no encontraba la resistencia tenaz que suelen suscitar las medidas de reforma agraria y redistribución del ingreso. Cabía esperar, por lo tanto, que avanzarían más rápidamente y con menos tropiezos que las medidas de reforma.

En los hechos, las tendencias observadas en los distintos países y en los distintos sectores de acción social parecen bastante irregulares. Algu-

nos países han elevado sus gastos públicos sociales a niveles que sólo con grandes dificultades pueden sostener, mientras que otros -entre ellos algunos con tasas de incremento del ingreso por habitante relativamente altas- han mantenido sus asignaciones presupuestarias para programas sociales a niveles muy inferiores al que podrían alcanzar. Los intentos de incorporar los sectores sociales a la planificación general del desarrollo han tenido un éxito limitado, y la situación actual es la resultante de las presiones ejercidas por los diversos sectores de la sociedad frente a recursos presupuestarios limitados e inestables. En esa pugna y mirando el conjunto de la región, los gastos sociales no han hecho sino mantener su posición frente a otras formas de gastos, como lo indica el hecho de que la relación entre el consumo

privado y el consumo público, que financia los gastos sociales, haya permanecido relativamente constante.

A falta de una planificación eficaz, en la pauta de crecimiento de los programas sociales influyen mucho exigencias de determinados núcleos, hasta el punto de hacerlos discrepar de los objetivos de justicia social y desarrollo de los recursos humanos que inspiraron tales programas.

Esas exigencias proceden en parte de las propias agrupaciones de profesionales y empleados públicos especializados en los diferentes sectores sociales, así como de las empresas privadas cuyos mercados dependen de los programas sectoriales. El fortalecimiento de aquellas agrupaciones les ha facilitado obtener salarios más adecuados, en tanto que la rápida expansión de la educación media y superior y la limitada capacidad del sector privado para absorber a sus egresados han contribuido a intensificar las presiones para aumentar la hipertrofia del personal administrativo de muchas instituciones sociales. De ahí las frecuentes quejas de que la rigidez de los gastos de personal deja pocos recursos disponibles para atender otras necesidades que constituyen el propósito directo de los programas y que tienden a postergarse las inversiones de capital para su conservación y expansión futura. En cuanto a las presiones que derivan de empresas privadas, suelen ser particularmente importantes en la relación entre la industria de la construcción y los programas de vivienda.

Otra fuente de exigencias proviene de los estratos sociales que hasta ahora constituían la principal clientela de los servicios de educación, vivienda, salud, seguridad y bienestar social, casi totalmente urbanos y formados por empleados y obreros de los sectores "modernos" de la economía y cuyos ingresos les permiten sufragar en parte los costos del servicio. Sus aspiraciones, por obra de variadas influencias y de su escolaridad, crecen con más rapidez que las posibilidades de satisfacerlas y tienen una capacidad casi ilimitada para absorber la ayuda del sector público.

También están, por último, los estratos rurales y urbanos, mucho más numerosos, que sólo han recibido beneficios mínimos de la acción social pública. Respecto de ellos, la urbanización y la difusión de formas de organización en las áreas rurales están cambiando el significado de los "déficits" de educación, seguridad y bienestar social, vivienda y salud. Mientras las ciudades eran pequeñas y las mayorías rurales eran controladas por la "hacienda" o por sus propios sistemas comunitarios, los déficits cuantitativos evidentes no se traducían en demandas reales que ejercieran presión sobre el sector público; pero los compromisos asumidos por los gobiernos en el sentido de brindar servicios

sociales equitativos para todos han contribuido a hacerlas tan manifiestas que podrían llegar a ser abrumadoras. Esta nueva conciencia respecto de los derechos sociales ha coincidido, en el caso de importantes grupos, con un verdadero deterioro del nivel de vida y de la seguridad en el empleo.

El Estado enfrenta así presiones para aumentar los beneficios, de parte de la población que ya tenía acceso a ellos, y para universalizarlos, de parte de los beneficiarios potenciales. En estas circunstancias, todos los sectores de la acción pública social tienen problemas aún no resueltos de costos, contenido, participación y relación con la política general de desarrollo.

En el campo de la educación, el impulso adquirido por las tendencias al crecimiento que se registraban desde períodos anteriores ha transformado los sistemas de educación en factores clave dentro de los actuales procesos de cambio social. Ha aumentado apreciablemente la proporción de la población total matriculada en escuelas de toda índole, si bien ha sido más rápida la expansión de la matrícula en la enseñanza superior y media. Ello ha determinado que la matrícula primaria, aunque expandiéndose también considerablemente, haya bajado su participación en la matrícula total. La proporción del gasto público en educación dentro del gasto público total y del ingreso nacional ha subido rápidamente en algunos países. Entre tanto, casi no mejoró la eficiencia interna del sistema de enseñanza, medida en función de su capacidad para retener a los estudiantes, y hay motivos para creer que en varios casos las tasas de retención han disminuido en la enseñanza secundaria y superior.

Algunos países donde la expansión ha sido más rápida están llegando a un punto en que los fondos públicos destinados a educación no pueden aumentar mucho más y la ayuda externa tiene sus propias limitaciones. Mientras tanto, la expansión de la educación primaria y media genera irresistibles presiones para ampliar la enseñanza inmediatamente superior; de otro lado, por varias razones cabe esperar que los costos de la educación aumenten con mayor rapidez que la matrícula.

Desde otro punto de vista, suele criticarse a los sistemas educacionales porque no aportan todo lo que podrían al aumento de la producción necesario para satisfacer sus propias demandas crecientes, mediante la preparación de profesionales que correspondan más directamente a las necesidades prioritarias del desarrollo. Con ello están relacionados de alguna manera fenómenos tales como la deserción escolar, la frustración de los egresados de nivel secundario que no logran ingresar en la universidad y la emigración de técnicos y profesionales. La incapacidad del sistema para distribuir la matrícula en una forma

que se ajuste mejor a las necesidades del desarrollo se agrava, sin embargo, por el hecho de que estas necesidades no se reflejan en exigencias bien definidas de la estructura ocupacional ni están correlacionadas con los salarios y las condiciones de trabajo.

En su conjunto, las actuales tensiones en el sector educacional -provocadas por la inflexibilidad o la inestabilidad de los recursos-, las presiones en favor de la expansión y las exigencias de aumentar la contribución al desarrollo, parecen tener consecuencias tanto positivas como negativas. De una parte, tiende a bajar la calidad de la educación a medida que se da cabida al creciente número de alumnos que pugna por obtenerla, ampliando las clases, estableciendo varios turnos o rebajando las inversiones en equipos y libros. De otra parte, esas tensiones han estimulado el examen crítico de sus objetivos y métodos, la insistencia en los problemas de la eficiencia interna del sistema y mayores esfuerzos por reforzar los vínculos entre la planificación de la educación y la de recursos humanos en general. Así se ha comenzado a dejar de insistir en el aumento de los recursos, para hacer hincapié en su mejor aprovechamiento; comienza a ganar terreno la idea de reformar la enseñanza secundaria para diversificarla educación y poner fin a su orientación predominantemente universitaria, y en las universidades comienzan a abrirse paso nuevas estructuras capaces de satisfacer las actuales necesidades del desarrollo.

Aunque en materia de salud la información no permite una evaluación general del grado en que las tendencias actuales responden a las metas trazadas a comienzos del decenio, es probable que se mantengan el aumento de la esperanza de vida y la disminución de las tasas de mortalidad. Sin embargo, el ritmo de variación de esos índices se ha hecho más lento, a medida que se han obtenido los resultados más fáciles, los relacionados con las medidas de vacunación y con la lucha contra insectos vectores. En cambio, al ampliarse el campo de acción de los servicios de salud pública se ha tropezado con las limitaciones impuestas por los bajos niveles nutricionales y ambientales. El abastecimiento de agua potable y la aplicación de medidas de sanidad ambiental en las zonas urbanas de bajos ingresos, en las ciudades pequeñas y en las aldeas constituyen una nueva etapa importante y relativamente onerosa de la lucha contra las enfermedades cuyos efectos sobre la mortalidad pueden reducirse cualesquiera que sean las condiciones generales de vida. Continúa siendo notoria la concentración de los hospitales y servicios médicos en las ciudades grandes, así como la demora con que son organizadas y dotadas de personal las pequeñas clínicas para atender las zonas rurales y las zonas urbanas marginales.

Por otra parte, la nutrición -determinante básico del nivel sanitario- no es todavía un sector

de acción social pública al que se atribuya importancia comparable a los que se ocupan de otros componentes del nivel de vida. Además de los factores que influyen en la evolución de la producción agropecuaria para consumo interno, la política pública no ha resuelto el problema que plantea la contradicción entre las presiones para elevar los precios agrícolas y las presiones para mantener bajos los precios de los alimentos, ni se han hallado soluciones eficaces a sistemas de comercialización que se caracterizan por enormes diferencias entre los precios que reciben los productores y los que pagan los consumidores. Sigue siendo muy pequeña, además, la proporción de recursos destinados a mantener o mejorar los niveles de nutrición mediante la distribución directa de alimentos a las familias de bajos ingresos y a la población escolar.

En cuanto a vivienda, en la mayoría de los países el ritmo de construcción ha quedado a la zaga del ritmo de crecimiento de las ciudades, y la desigual distribución del ingreso sigue excluyendo a una proporción importante de la población urbana del mercado de nuevas viviendas construidas. Además, la intensificación de la precaria situación general en que se encuentra gran parte de la población rural justifica la preclusión de que se han deteriorado todavía más los bajos niveles existentes de vivienda rural.

Los propósitos anunciados a comienzos de la década de acelerar la construcción planificada de viviendas de bajo costo para impedir al menos que creciera el déficit habitacional parecen haber tenido, en general, resultados desalentadores. El ritmo de construcción pública ha fluctuado apreciablemente, según el estado de los ingresos públicos y la intensidad de las contrapuestas exigencias que pesan sobre ellos, con los consiguientes efectos desfavorables sobre la eficiencia y el empleo en la industria de la construcción y con la frustración de miles de familias que aguardan turno para obtener una vivienda. Más aún, las dificultades con que tropiezan los programas de vivienda tienen raíces más hondas en las estructuras social y económica. En efecto, los estratos de población urbana más apremiantemente necesitados de vivienda son también los que, en general, perciben ingresos demasiado bajos y precarios para pagar la amortización de las viviendas de "bajo costo" sin tener que hacer sacrificios excesivos en otros rubros del consumo. Por esta razón, entre otras, se vieron defraudadas las expectativas de que los programas nacionales permitieran crear un fondo rotativo para nuevas construcciones.

Dificultades de esta naturaleza están obligando a hacer una seria reevaluación de la política de vivienda, en la que cada vez se tenga más en cuenta la función potencial de millones de familias que han tratado de satisfacer sus propias necesidades con los limitados recursos de que disponen.

Los principales sectores de la actividad económica

La evolución del producto sectorial en 1967, considerado el conjunto de la economía latinoamericana, muestra dos rasgos fundamentales: un notable incremento de la actividad agropecuaria y una importante pérdida de dinamismo de la industria manufacturera. Tanto la agricultura como la minería -incluida la extracción de petróleo- crecieron a una tasa promedio poco mayor de 4 por ciento en el período 1960-65, se estancaron en 1966 y volvieron a crecer al 5.5 y 8.5 por ciento, respectivamente, en 1967. La industria, en cambio, muestra un proceso inverso: de un ritmo

promedio anual de 5.7 por ciento en 1960-65 pasó a 6.4 por ciento en 1966 y -principalmente bajo el influjo de la evolución de este sector en la Argentina y el Brasil- descendió a 3.6 por ciento en 1967. En construcciones la tasa de 6.6 por ciento obtenida en 1967, aunque inferior a la de 1966 (7.7 por ciento), se compara ventajosamente con el promedio de 2.4 por ciento de 1960-65. En servicios (4.6 por ciento) no se registraron variaciones significativas con respecto al quinquenio anterior.

AMERICA LATINA: CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO DEL SECTOR AGRICOLA E INDUSTRIAL, 1966 y 1967
(Tasas anuales)

País	Sector agrícola		Sector industrial	
	1966	1967	1966	1967
Argentina	-2.9	5.4	-1.3	-0.4
Barbados	-0.8	-0.8	-	...
Bolivia	1.2	-0.5	5.8	6.6
Brasil	-2.0	9.6	11.8	1.8
Colombia	5.4	4.5	7.4	4.0
Costa Rica	7.9	9.0	10.3	11.1
Chile	7.6	3.1	7.5	2.0
Ecuador	6.0	4.5	0.7	6.5
El Salvador	3.3	0.5	9.1	3.4
Guatemala	5.8	2.0	5.7	6.0
Guyana	-3.0	...	-2.3	...
Haití	-2.6	1.2	-2.7	-1.3
Honduras	2.1	0.0	9.6	9.1
Jamaica	6.8	-2.3	5.8	3.4
México	3.2	2.6	11.1	8.0
Nicaragua	-4.6	3.6	7.2	6.3
Panamá	8.3	8.7	10.3	10.9
Paraguay	-3.5	2.0	4.1	3.7
Perú	0.0	4.2	10.0	7.0
República Dominicana	6.3	-0.7	19.7	14.1
Trinidad y Tobago	-2.0	1.3	3.1	6.9
Uruguay	8.8	-17.0	0.8	-4.0
Venezuela	6.6	6.9	5.2	6.7

El sector agropecuario

En los resultados favorables de la producción agropecuaria de 1967 ha influido particularmente la expansión agrícola obtenida en la Argentina y el Brasil, gracias a condiciones climáticas favorables y a una política de continuo estímulo que incluye la fijación de precios de garantía. El

análisis de la situación por países, sin embargo, muestra escasa uniformidad. Así por ejemplo, Colombia, Chile, Perú y México registraron en el año último aumentos tan débiles que en la mayoría de los casos quedan por debajo de la tasa de crecimiento demográfico. Más adverso

aún fue el caso del Uruguay, país que sufrió en 1967 una situación climática sumamente desfavorable, lo que motivó una contracción muy aguda tanto del producto bruto sectorial como del volumen de la producción. En Centroamérica, Costa Rica y Guatemala son los únicos países que mostraron un progreso efectivo en 1967. En Cuba, a juzgar por las cifras que publica el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, se registró un elevado aumento (del orden de 20 por ciento) en la producción agrícola propiamente dicha; ese aumento, combinado con un relativo estancamiento de la ganadería, significaría un crecimiento del conjunto del sector, superior al 15 por ciento.

Si se considera en particular la situación de algunos productos, el año 1967 aparece, para la mayor parte de los provenientes de la agricultura, como un año de gran recuperación, y para los pecuarios, la continuación del ritmo ascendente que se viene observando desde 1964. En especial, destaca la expansión de los grupos de las leguminosas secas y de los cereales, así como una sensible recuperación del grupo formado por

raíces y tubérculos y el avance en la producción de carnes. Del crecimiento combinado de estos tres grupos de productos cabe deducir que en 1967 mejoró notoriamente la disponibilidad de artículos alimenticios para América Latina considerada en conjunto, y que en ciertos casos pudo traducirse en excedentes.

Ha sido deficiente la trayectoria seguida por las semillas oleaginosas, que registraron una contracción aguda después de dos años seguidos de crecimiento. Sigue declinando desde 1965 la producción de fibras naturales, lo que en parte se debe a la competencia de las fibras sintéticas. Por último, la producción total de azúcar en la región, continúa estancada a niveles muy por debajo de los del año excepcional de 1965.

Con respecto al café y al cacao, no obstante el carácter muy competitivo del mercado, hubo una notable recuperación del bajo nivel registrado en 1966, atribuible en su mayor parte al incremento de la producción de café, especialmente en el Brasil.

Minería

De las primeras cifras disponibles se desprende que la producción minera bruta (excluyendo la extracción de petróleo) aumentó levemente durante 1967, notándose un incremento en azufre, minerales de estaño, bauxita y plomo. Se mantuvo prácticamente igual a la de 1966 la producción de cobre y zinc y decayó la de manganeso, hierro, oro y salitre.

Entre los factores que determinaron esa situación -que repercutió asimismo en los precios de algunos minerales básicos- cabe señalar el menor ritmo de expansión de la actividad económica en algunos países de Europa occidental, el efecto de ciertos cambios tecnológicos y la competencia de otras zonas productoras, factor este último que se manifestó en una mayor oferta del mercado mundial, especialmente de los minerales de estaño, plomo y zinc. El aumento de producción fue favorecido por los sostenidos requerimientos para fines militares y la prolongada huelga del cobre en los Estados Unidos (que dejó de aportar hasta fines de 1967 un volumen de 700 000 toneladas de metal), la que repercutió también en los mercados del plomo y el zinc.

La continuación de las prospecciones mineras en la región ha permitido localizar nuevos yacimientos de importancia, tales como los de estaño en Bolivia, cobre en la Argentina, azufre en Guatemala y Ecuador, bauxita en Surinam y hierro en varios lugares del Brasil y México. Además continuaron implementándose los planes de expansión minera y de inversiones, si bien no siempre con el ritmo que se había supuesto. En Chile, los programas de desarrollo en el cobre comienzan a concretarse con la inversión de 70 millones de dólares -de un total de 500 millones programado, que permitiría duplicar la producción actual hacia 1972- y los del hierro con 40 millones de dólares. En el Perú se persevera en los vastos programas de expansión del cobre (anticipándose que para 1974 se habrá triplicado la producción actual), del plomo y el zinc, mientras se encuentran avanzadas las labores para aprovechar los fosfatos del desierto de Sechura a un costo de 100 millones de dólares. En Bolivia se prosigue la instalación de la refinería de estaño y se adelantan los trabajos para la producción de zinc y azufre.

Industria manufacturera

El menor ritmo de crecimiento de la industria latinoamericana durante 1967 resulta también de variaciones muy dispares en los distintos países. En el índice general influye mucho la evolución industrial de la Argentina y el Brasil, países

que en conjunto reúnen cerca del 55 por ciento del valor de la producción manufacturera de la región. Chile y Uruguay, otros dos países que han avanzado relativamente más en su proceso de industrialización, registraron también resultados

poco positivos en 1967. En el primero de esos países, el incremento de la producción manufacturera fue muy pequeño, después de los importantes aumentos experimentados en 1966, y en el segundo disminuyeron los niveles absolutos de producción.

México y Venezuela, países que desde hace veinte años vienen caracterizándose por un desarrollo industrial vigoroso y sostenido, muestran en 1967 tasas de crecimiento industrial superiores a la tasa global de expansión de su respectiva economía. Estos países en conjunto contribuyeron en 1967 con más de la cuarta parte de toda la producción industrial latinoamericana.

En el Perú, el crecimiento manufacturero de 1967 reflejó una tasa levemente inferior a la del promedio anual del quinquenio 1960-65. En Colombia, esa misma tasa fue inferior al crecimiento global de la economía.

Los demás países latinoamericanos, considerados como de menor desarrollo económico relativo, muestran en 1967 tasas de crecimiento industrial levemente superiores al 6 por ciento en Guatemala y Nicaragua y llegan a exceder el 11 por ciento en Costa Rica y la República Dominicana. Destaca la expansión industrial de los países centroamericanos, en gran medida

bajo la influencia del estímulo que significa para ellos el mercado común de esa zona. Sin embargo, las tendencias que registran estos países gravitan poco en el conjunto latinoamericano, ya que su producción sólo representa el 7 por ciento de toda la producción industrial latinoamericana.

En sus diferentes ramas, la evolución de la industria presentó situaciones muy diferentes en los distintos países latinoamericanos. En líneas generales, se aprecia un avance de cierta significación en las industrias de bienes intermedios y mecánicas (principalmente siderúrgica, química, papel y celulosa y automotriz) y una tendencia hacia el estancamiento en las industrias tradicionales. En estas últimas influyen notoriamente las variaciones de la industria argentina, donde registró una contracción de cierta importancia en especial la industria textil, con una disminución de 4 por ciento respecto del año anterior.

Como se señala en los análisis relativos al sector externo, una característica importante del desarrollo industrial latinoamericano en 1967 fue el incremento de las inversiones extranjeras directas en este sector, tanto en nuevas iniciativas como en la participación o compra de empresas manufactureras existentes.

Energía eléctrica

En 1967 la generación total de energía eléctrica alcanzó en América Latina la cifra de 115 000 GWh lo que significa un consumo promedio por habitante de 450 kWh. Con respecto al año precedente, el incremento de la generación total fue del orden del 7 por ciento, mientras que la de servicio público aumentó en 9 por ciento, denotando un crecimiento relativo superior a la autogeneración. Ello no ha alterado, sin embargo, la participación de ambos grupos en cifras redondas, manteniéndose los servicios públicos con un 80 por ciento del total.

La generación hidroeléctrica representó un 52 por ciento del total, pero esa incidencia sólo es superior en el servicio público, donde llega al 59 por ciento. El aprovechamiento de la capacidad hidráulica instalada con cerca de 4 500 horas fue también mayor que en las centrales térmicas, que sólo anotan 3 300 horas. Estas cifras son, naturalmente, bastante variables según los países, predominando notablemente la generación hidráulica en el Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, El Salvador, Honduras, Perú y Uruguay.

La capacidad instalada de generación eléctrica no ha aumentado más que 3 por ciento, sobre todo en centrales hidráulicas, llegándose a un total cercano a 31 000 MW. Tan baja tasa de incremento no refleja un decaimiento en la actividad constructiva, sino una puesta en servicio de porciones relativamente no muy altas de la que se halla programada. En efecto, las obras en construcción avanzada permiten prever que entre 1968 y 1969 entrarán en servicio centrales con una potencia superior a 5 500 MW y aproximadamente en el quinquenio siguiente hay el propósito de completar entre 13 000 y 14 000 MW. De esa manera, en un lapso de 6 a 8 años la potencia eléctrica latinoamericana en servicio público se habría prácticamente duplicado.

Gran parte de esas centrales -en construcción o proyectadas- son hidráulicas, con lo que puede preverse un aumento considerable de la preponderancia de ese tipo de generación.

Los aumentos principales de 1967 se produjeron en el Brasil, Colombia y México, y en menor medida en el Perú y la Argentina.

En Centroamérica y en los países del cono sur continúan en estudio algunas obras de interconexión eléctrica que podrían tener principios de ejecución a plazos relativamente breves. Han sido más notorios los progresos en la formación de sistemas más vastos dentro de algunos países de América Latina, principalmente en el Brasil, Colombia y Venezuela. La capacidad instalada de servicio público en sistemas interconectados es ya relativamente alta en varios países y se estima que crecerá en el próximo quinquenio con la adición de grandes obras que permitirían pro-

mover o afianzar esa interconexión.

En la actualidad, algunos países registran más del 90 por ciento de su capacidad en servicio público bajo la forma de un sistema principal (El Salvador, Nicaragua, Chile, Uruguay) y otros varios tienen entre 70 y 80 por ciento (Costa Rica, Panamá, Guatemala, Honduras). En la Argentina, el sistema del Gran Buenos Aires abarca el 64 por ciento del total, e igual porcentaje corresponde en el Brasil al sistema Centro-Sur. En México el sistema Central representa un 44 por ciento del total nacional.

Petróleo

La producción de hidrocarburos en América Latina acusó en 1967 un aumento del orden del 7 por ciento que se distribuyó en forma desigual en los dos semestres del año. En efecto, la crisis bélica en el Medio Oriente, con sus serias repercusiones en el comercio mundial de petróleo, tuvo considerable influencia en la posición de Venezuela, el principal productor y exportador de América Latina. Durante los primeros seis meses del año, el aumento había sido insignificante, del orden del 0.5 por ciento; en cambio, se acercó al 10 por ciento en el segundo semestre, dando un promedio del 5 por ciento para todo 1967.

suele tener carácter circunstancial, como se advierte al analizar el destino de las que proceden de Venezuela. En este caso se mantuvo prácticamente inalterado el volumen absoluto de las exportaciones a los Estados Unidos, pero aumentaron 34 por ciento las que se dirigieron a los países del Mercado Común Europeo y 29 por ciento las destinadas al Canadá.

El consumo interno mostró un aumento del orden del 7 por ciento; superior aún es el del gas natural tomado separadamente, lo que demuestra su sostenida fuerza de sustitución respecto de otras formas de energía.

La actividad exploratoria y de perforación no fue muy intensa. Son notables, sin embargo, los continuados esfuerzos de búsqueda en las plataformas submarinas costa-fuera en muchos países latinoamericanos. Existe la fundada impresión de que tales esfuerzos conducirán pronto a descubrimientos de importancia. También continúan los trabajos para delimitar los hallazgos en las vertientes orientales de los Andes.

Los otros países latinoamericanos, en conjunto registraron un aumento superior al 10 por ciento para todo 1967, pero con ciertas diferencias entre ellos. Así, la producción de la Argentina aumentó en proporción similar a ese promedio; en Bolivia y el Brasil el crecimiento fue muy pronunciado y más modesto en otros países, en algunos, en cambio, la producción se estabilizó o tendió a bajar.

En refinación se observa un aumento normal en el tratamiento de crudos, tanto nacionales como importados; estos últimos sustituyen en cierta medida a la importación de derivados. En conjunto, la importación de crudos y derivados mantuvo un nivel similar al del año 1966, pero en países como la Argentina y el Brasil se apreciaron bajas.

Entre los acontecimientos sobresalientes del año conviene señalar la promulgación en la Argentina de una nueva ley de hidrocarburos que asegura importantes zonas de reserva para la empresa fiscal, a la vez que liberaliza el régimen para la exploración y explotación en áreas nuevas. Ha sido reformada la ley de hidrocarburos en Venezuela, con el propósito de permitir a las entidades públicas la celebración de convenios con las empresas privadas, inclusive la formación de compañías mixtas. Nuevos y al parecer definitivos son los esfuerzos del Perú para regularizar la explotación de los yacimientos de Brea y Pariñas, actualmente en litigio.

Las exportaciones aumentaron principalmente en Venezuela y Bolivia. Otros países exportadores todavía no han concluido las importantes obras de transporte desde los ricos yacimientos descubiertos recientemente hasta la costa del Pacífico. Sin embargo, el aumento de las exportaciones

Transporte

En el plano institucional y en la ampliación de las obras de infraestructura, diversos acontecimientos caracterizan la evolución de los varios componentes del transporte latinoamericano en 1967.

Transporte marítimo

Los proyectos que tienen las compañías navieras regionales de aunar sus esfuerzos para proveer servicios conjuntos de carácter continental no lograron prosperar y se encuentran todavía en la etapa de las conversaciones. En relación con el Convenio del Transporte por Agua suscrito por los países miembros de la ALALC a fines de 1966, una comisión especial convocada por la misma ALALC elaboró un proyecto de reglamento. Las diferencias de opinión entre los países han hecho que hasta ahora sólo México haya ratificado el Convenio; no obstante ello, algunas líneas regionales, previendo la aplicación del convenio, ya han comenzado a extender sus servicios entre los países signatarios.

Las flotas de los países de la ALALC pasaron de 4 598 685 toneladas de porte bruto a comienzos de 1966 a 4 714 607 en enero de 1967, lo que representa un aumento de 2.5 por ciento. El crecimiento para los buques de carga seca (3 por ciento) fue mayor que para los buques-tanque (2 por ciento). El crecimiento experimentado en las flotas de los países de la ALALC fue de 4 por ciento en el Brasil, 17.2 por ciento en Colombia y el Ecuador, 41.7 por ciento en el Perú, 2.9 por ciento en el Uruguay y 2.6 por ciento en Venezuela. Disminuyeron las flotas de la Argentina, Chile y México, mientras que la del Paraguay no experimentó variaciones. Aunque es de destacar el dinamismo de la flota peruana, también debe hacerse notar que en conjunto las flotas de los países latinoamericanos no han crecido lo suficiente para prever un cambio sustancial en la posición de las marinas regionales en el transporte de las cargas de intercambio.

Transporte terrestre

La necesidad de completar estudios y promover la construcción de las carreteras internacionales (Tapón del Darién, Carretera Marginal de la Selva, Carretera Transversal Panamericana, conexión Vial Amazónica-Pacífico, etc.) recibió en 1967 nuevos estímulos con motivo de la Reunión de Jefes de Estado Americanos. Entre tanto,

progresaron las ampliaciones y mejoramientos planeados por los países. Así, por ejemplo, el crecimiento acumulativo experimentado en 1967 por la obra vial en la Argentina fue de 9.3 por ciento de obra pavimentada (1 357 km) y de 6.8 por ciento de obra básica y enripiado (597 km), cifras que son las más altas registradas dentro del plan vial iniciado en 1959. En Colombia, el crecimiento acumulativo fue de 4.2 por ciento (1 800 km) en 1966, comprendiendo en ese porcentaje carreteras nacionales, departamentales, municipales y otras.

En el Brasil la red de carreteras federales tenía a fines de 1966 una extensión de 36 987 km, de los cuales 13 803 estaban pavimentados. En 1967 se construyeron 2 719 km más, se pavimentaron 1 016 km y se restauraron 4 000 163 m² de vías. Debe hacerse notar que la tendencia de crecimiento continúa al mismo ritmo sostenido que en años anteriores.

Durante los primeros nueve meses de 1967 se construyeron en Venezuela 559 km de nuevas carreteras, se reconstruyeron y mejoraron 338 km y se pavimentaron o repavimentaron 698 km. A fines de 1966, la red caminera tenía 34 976 km. La obra física de autopistas alcanzó apenas a 12 km.

En México el crecimiento de la red vial se mantuvo en 1967 con relación a los años anteriores con trabajo de terracerías, revestimientos y pavimentación en una extensión de 7 024 km, correspondiendo la mayor parte a carreteras estatales.

Transporte ferroviario

En 1967 se observa, en términos generales, una declinación del transporte de carga con respecto a 1966, salvo en México que mantuvo su volumen en valores absolutos. Las unidades de tráfico aumentaron en Colombia y México y disminuyeron en Bolivia. La distancia media recorrida fue mayor que el año anterior en Bolivia, Paraguay y Uruguay, y menor en México. Con respecto a los pasajeros transportados se observa una tendencia decreciente, salvo en Bolivia y México, que mantienen los niveles anteriores. Los graves problemas derivados de la lentitud del servicio ferroviario y de los déficit de explotación impulsan una creciente integración del ferrocarril con el transporte por carretera, a cuyo efecto se va intensificando el uso de contenedores y piggy-back.

Transporte aéreo

Mientras en 1966 un número cada vez mayor de ciudades latinoamericanas se unió con vuelos directos a los Estados Unidos, en 1967 se produjo una proliferación de vuelos directos en aviones de propulsión a chorro a ciudades europeas como Lisboa, Madrid y París. Al mismo tiempo se inauguraron dos nuevas líneas -PAISA de Panamá y SLM de Surinam- y se implantaron tarifas de turismo en nuevas rutas. En el último año, la demanda de transporte por aire en América Latina fue del orden de 1 420 millones de toneladas-kilómetro, lo que representa un aumento de 11 por ciento con respecto a 1966. También siguió modernizándose la flota aérea, de tal modo que entre 1965 y 1967 la proporción de aviones a pistón descendió del 90 al 80 por ciento y en su mayor parte fue destinada a rutas de cabotaje nacional. El número de aviones de propulsión a

chorro en servicio se incrementó de 53 a 75 durante el año y los aviones de turbohélice de 96 a 106, correspondiendo las mayores compras a México, el Brasil, la Argentina, Cuba y Puerto Rico, mientras Costa Rica y Nicaragua incorporaron a sus flotas los primeros aviones de propulsión a chorro.

En lo que respecta a la infraestructura aérea, se completó la construcción de nuevos aeródromos dotados de modernos servicios terminales en Jujuy (Argentina), Concepción (Chile) y Cuzco (Perú). Asimismo terminaron de construirse nuevos edificios terminales en los aeródromos de Port-au-Prince (Haití) y Guadalajara (México). Con referencia a los servicios de información de vuelo estipulados en los planes regionales de la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI) para América Latina, se reestructuró la organización del tráfico aéreo en la región del Caribe.

Evolución reciente de algunos países

Argentina

La evolución de la economía argentina durante 1967 se ha caracterizado principalmente por significativos aumentos en la inversión fija global y en la producción agrícola, pero se produjo un estancamiento relativo de la producción manufacturera. En el sector externo, las importaciones se mantuvieron a niveles comparables a los del año anterior y aumentaron sustancialmente las reservas internacionales. También hubo un aumento apreciable en los ingresos tributarios, mientras que el índice del costo de vida subió en 27 por ciento. Cabe destacar por otra parte el conjunto de medidas adoptadas a principios de año en materia fiscal y arancelaria, de cambios, de promoción de exportaciones y en otros aspectos que conforman una reorientación de la política económica del país. En suma, el producto bruto interno aumentó a un ritmo aproximado del 2 por ciento en términos reales.

La actividad agropecuaria creció en 5.3 por ciento como resultado de una pronunciada expansión de la producción agrícola (alrededor del 10 por ciento) y de una leve reducción de la producción pecuaria (1 por ciento); en lo primero destacaron en especial los aumentos del 16 por ciento en la producción de trigo, gracias a la mayor superficie sembrada, y del 21 por ciento en la de maíz, merced a los mejores rendimientos. La producción pesquera disminuyó alrededor del 5 por ciento, y en canteras y minas el aumento fue del 10 por ciento, con importantes incrementos en carbón y petróleo. La industria manufacturera mantuvo aproximadamente los niveles de actividad del año anterior en la mayor parte de los grandes rubros. Hubo descenso en las ramas de textiles (-4.0 por ciento) y maquinaria eléctrica (-3.2 por ciento), que se compensaron en el índice general con aumentos en otras ramas, como piedras, vidrios y cerámica (+11.0 por ciento). En el conjunto, el índice general muestra un nivel prácticamente igual al del año anterior (-0.4 por ciento).

La evolución del sector público se caracterizó por un importante aumento de los recursos tributarios como resultados del alza general del nivel de

precios -que incrementó la base imponible-, del aumento de los derechos sobre las exportaciones derivado de la devaluación, de la implantación de nuevos gravámenes sobre la propiedad inmueble urbana y rural y sobre consumos prescindibles, y de la mayor eficiencia que se logró en el aparato administrativo de recaudación.

El consumo global creció 1.9 por ciento, destacándose en el consumo privado una expansión de las ventas de artículos para el hogar y una disminución en alimentos, indumentaria y automóviles. La inversión bruta interna aumentó 5.2 por ciento, con incrementos en construcciones (6 por ciento la privada y 10 por ciento la pública) y maquinarias (12 por ciento), pero se produjo una merma en las inversiones en equipos para transporte.

El valor de las exportaciones mantuvo un nivel similar a los registrados a partir de 1963. Las de mercaderías -según estimaciones provisionales del Banco Central- llegaron a 1 485 millones de dólares, monto inferior (en 6.7 por ciento) al de 1966, pero comparable al de 1965. La disminución del año último obedeció sobre todo a una declinación de las exportaciones de cereales y lana que fueron compensadas en parte por un aumento significativo de las exportaciones de maíz. El valor de las importaciones se mantuvo en los niveles de 1966, con un aumento cercano al 8 por ciento en bienes de capital y una disminución en combustibles como resultado del aumento de la producción nacional. De esta manera el balance comercial de 1967 continuó siendo positivo, del orden de 365 millones de dólares (469 millones en 1966), lo que se tradujo también en un saldo positivo del balance de pagos en cuenta corriente de 180.8 millones de dólares después de descontar el movimiento de divisas por invisibles. Fue notorio el fortalecimiento de las reservas internacionales, pues las que obran en poder del Banco Central ascendían a fines de 1967 a 754.2 millones de dólares, suma que triplica el promedio anual registrado en 1962-66. Las amortizaciones de préstamos recibidos por los sectores público y privado que fue necesario atender durante 1967 llegaron a 410 millones de dólares. Hubo un

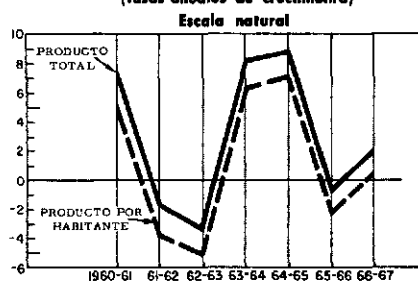
ingreso neto de 94.5 millones de dólares en capitales compensatorios y de 253 millones de dólares en capitales no compensatorios. Por lo que respecta a inversiones directas, aumentó el número de radicaciones autorizadas y se realizaron importantes operaciones de participación de capital extranjero en empresas nacionales.

Los precios mayoristas ascendieron 20.6 por ciento entre diciembre de 1966 y de 1967, con una variación uniforme de sus grandes componentes, excepto los productos importados (31.2 por ciento); por su parte, el aumento del costo de la vida fue mayor (27.4 por ciento) debido a la alta ponderación de los alimentos perecederos y estacionales que encarecieron más aún.

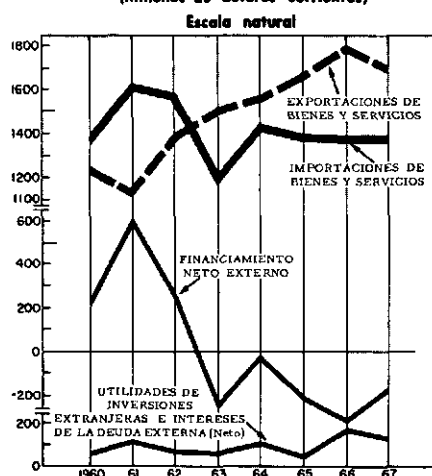
En el curso del año se adoptaron importantes decisiones de política económica. En primer término, se liberó el mercado de cambios y se fijó un tipo de cambio de referencia de 350 pesos nacionales por dólar, lo cual implicó una devaluación del 40 por ciento. Simultáneamente se implantó un impuesto sobre las exportaciones tradicionales con objeto de absorber gran parte del ingreso adicional en moneda nacional, que hubiera resultado de los nuevos niveles de la tasa de cambio, y de esta manera aumentaron sustancialmente los ingresos impositivos. Al mismo tiempo se efectuó una reforma arancelaria que rebajó el nivel de los gravámenes a las importaciones, con la doble finalidad de aminorar el efecto de la devaluación sobre los precios de las importaciones y de presionar hacia una mayor capacidad de competencia de las industrias nacionales. En otro aspecto, los salarios nominales fueron congelados hasta fines de 1968, después de un reajuste tendiente a restablecer el nivel real que tenían cuando cada convenio fue renovado por última vez.

ARGENTINA: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE (Tasas anuales de crecimiento)



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO (Millones de dólares corrientes)



Barbados

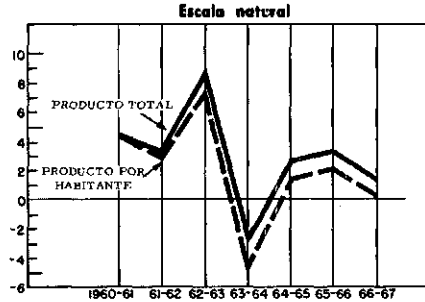
La economía de Barbados sostuvo durante 1967 una tasa de crecimiento del orden de 5 por ciento, la misma que viene registrando persistentemente en los últimos años. En ello influye particularmente la evolución del sector externo, cuya significación en el conjunto de la economía es muy elevada.

Las exportaciones de azúcar -que representan cerca de la mitad de las exportaciones totales y se colocan en medida importante a los precios negociados en el seno de la Comunidad Británica de Naciones- aumentaron de nuevo en 1967, merced a un mayor volumen de producción de alrededor de 200 000 toneladas. Por su parte, las importaciones mantuvieron un ritmo más alto de expansión, como en años anteriores, acentuando así el déficit del balance comercial. Dicho déficit viene cubriéndose principalmente mediante las remesas de divisas que se reciben de emigrantes -en las que se observa cierta tendencia descendente-, y los ingresos del turismo.

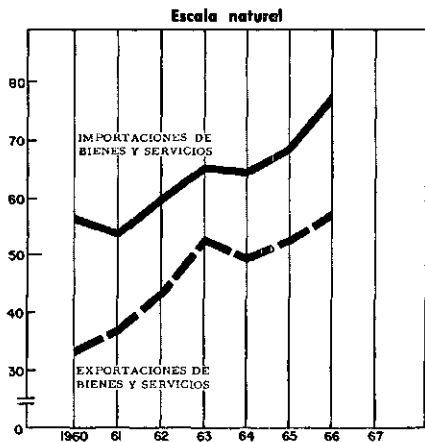
La expansión moderada de los principales sectores de la actividad económica interna sigue resultando insuficiente para absorber los crecientes contingentes de población en edad de trabajo, aspecto de particular importancia si se tiene en cuenta que el censo de 1960 registró una tasa de desempleo del 12 por ciento. La situación ha tendido a agravarse recientemente en vista de la disminución de las corrientes migratorias, motivada por las restricciones que el Reino Unido, los Estados Unidos y el Canadá imponen a la recepción de inmigrantes procedentes de Barbados.

BARBADOS : 1960 - 67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE
(Tasas anuales de crecimiento)



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO
(Millones de dólares corrientes)



Bolivia

La economía de Bolivia mantuvo en 1967 el sostenido ritmo de expansión que viene caracterizándola desde comienzos de esta década (entre 5 y 6 por ciento de crecimiento anual del producto bruto interno). Sin embargo, su significado en términos de ingreso real ha sido esta vez menor que en años anteriores, a consecuencia de la declinación en los precios del estaño y otros metales, después de la importante mejoría que habfan venido experimentando.

Desde otro punto de vista, determinaron ese resultado factores contrapuestos tanto en la pro-

ducción interna como en el sector externo. En efecto, factores climáticos adversos, que afectan particularmente a cultivos tradicionales del altiplano y valles, produjeron una contracción de la producción agropecuaria; se expandió apreciablemente, en cambio, la industria manufacturera y en mayor medida la actividad de la construcción. En el sector industrial, la evolución positiva resulta de los mejoramientos y ampliaciones que vienen teniendo lugar desde la promulgación de la Ley de Inversiones, así como la canalización de mayores recursos a través del Instituto para la Promoción de las Inversiones y la Corporación

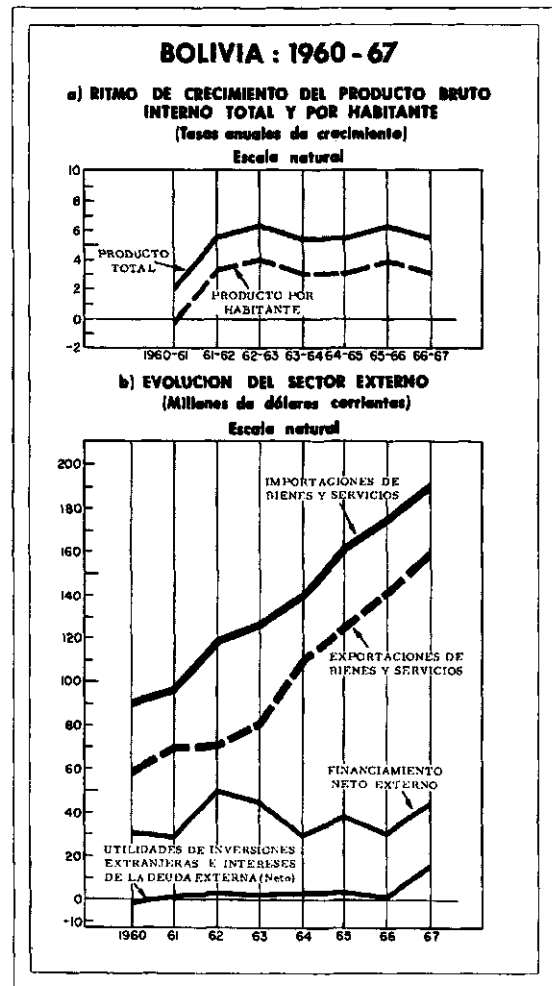
Boliviana de Fomento; en el caso de la construcción, se debe a la reactivación de la construcción privada, después de un largo período de escasa actividad, mediante programas de vivienda financiados por sistemas de ahorros y préstamos y por la Corporación Nacional de la Vivienda y a la continuación de una serie de obras de infraestructura de financiamiento público.

En el sector externo, la declinación de los precios del estaño quedó más que compensada por un fuerte aumento de las exportaciones de petróleo, que en gran medida puede atribuirse a la ampliación de actividades de la empresa extranjera que opera en este sector; además se descubrieron dos nuevos campos petrolíferos y comenzaron a comercializarse los importantes yacimientos de gas. Las importaciones experimentaron un nuevo aumento, pero inferior al incremento de las exportaciones. Aun así, el saldo del balance de pagos en cuenta corriente exhibió un déficit superior al del año anterior (del orden de los 45 millones de dólares), en el que esta vez tienen incidencia significativa las remesas de utilidades de empresas extranjeras (15.9 millones de dólares en 1967, en comparación con menos de un millón en 1966), fenómeno que se asocia estrechamente al considerable incremento de la exportación petrolera. A enjugar ese déficit contribuyeron mayores ingresos de capital externo, las donaciones oficiales (inferiores a las del año anterior) y un uso de reservas internacionales.

El nivel interno de precios siguió registrando aumentos similares a los de años anteriores (alrededor de 8 por ciento anual). El alza más pronunciada fue la de los productos alimenticios (11.2 por ciento en la ciudad de La Paz). Frente a las consiguientes presiones para mejorar los salarios, la política oficial ha procurado condicionar los aumentos a incrementos de productividad.

En la política de desarrollo a largo plazo destacan los progresos obtenidos en la vinculación del país con los esquemas de integración económica latinoamericana. A fines del mes de enero, el gobierno depositó el instrumento de adhesión al Tratado de Montevideo, por lo que treinta días

después pasó a ser la undécima parte contratante de la ALALC. Bolivia se sumó, además, a los países signatarios de la Declaración de Bogotá (Chile, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela) y al grupo de la cuenca del Plata (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay).



Brasil

Una apreciación general de las tendencias de la economía brasileña en 1967 pone de manifiesto algunos hechos sobresalientes: un significativo crecimiento de la producción agrícola y minera, con un relativo estancamiento de la actividad industrial, una reducción notoria de la tasa de aumento de los precios, un retorno a la situación deficitaria en las transacciones con el exterior y una agravación de la situación financiera del sector público. En materia de política económica los objetivos

enunciados por el nuevo gobierno, que asumió el poder en mayo de 1967, parecen involucrar cierta reorientación de la estrategia antinflacionaria y mayor insistencia en la aspiración fundamental de reactivar la actividad económica.

Según estimaciones muy provisionales, la tasa de crecimiento del producto bruto interno en 1967 fue alrededor de 5 por ciento, con la particularidad de que refleja un elevado crecimiento en la

agricultura (9.6 por ciento) y un relativo estancamiento en la industria manufacturera (1.8 por ciento). Se repiten así, una vez más, los cambios contrapuestos en la producción agrícola e industrial, ya que en 1966 la tasa global fue el resultado de una depresión de la actividad agrícola y un pronunciado incremento en la manufacturera. La actividad extractiva continuó expandiéndose dinámicamente (más de 12 por ciento), la construcción experimentó un aumento similar al del año anterior (cerca de 6 por ciento) y la producción de energía eléctrica creció poco más de 5 por ciento, es decir, a un ritmo muy inferior al del año anterior.

La positiva evolución de la producción agropecuaria, determinada principalmente por la producción agrícola propiamente dicha, obedeció en gran parte a condiciones climáticas particularmente propicias, sobre todo en el Nordeste y en el Centro-Oeste, unidas a la política de precios mínimos establecida en septiembre de 1966. La

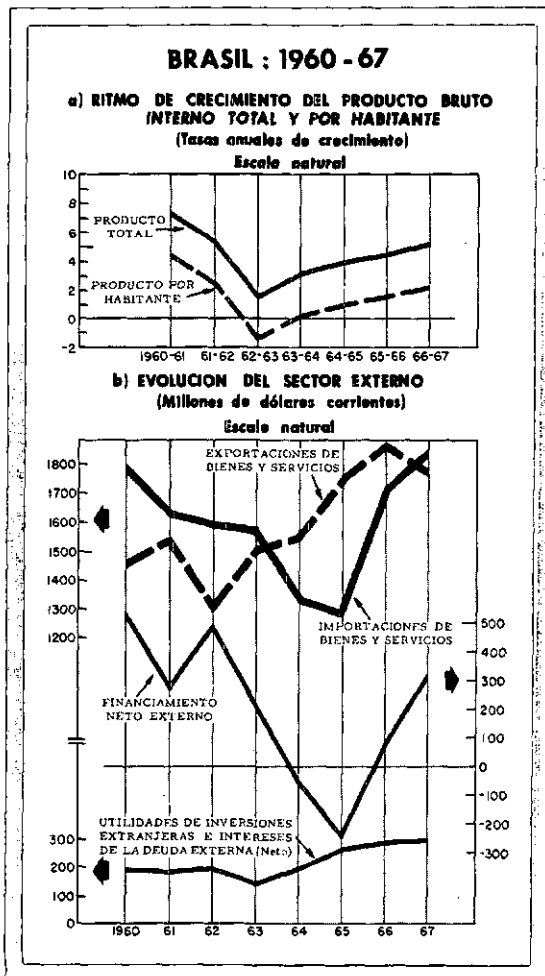
industria de transformación, en cambio, se caracterizó por contracciones en los principales sectores dinámicos (metalurgia, mecánica y material de transporte), un virtual estancamiento en la industria de material eléctrico y en la industria química, un ritmo pausado de aumento en las de productos de consumo (inferior al crecimiento demográfico en el caso de los textiles) y un crecimiento sostenido en la fabricación de papel. Por su parte, el alto índice de producción minera está determinado sobre todo por el aumento de 20 por ciento en la producción de petróleo; también se expandió apreciablemente la extracción de carbón mineral, pero se contrajo la producción de mineral de hierro y más aún la de manganeso.

Para hacer frente al relativo estancamiento de la actividad industrial y, sobre todo, a la depresión en sus niveles de actividad durante el primer trimestre del año, se procuró estimular su reactivación mediante una política monetaria más expansiva. Al contrario de lo ocurrido en 1966, el aumento de los medios de pago fue superior al alza de precios, y la situación más fluida de liquidez benefició en gran medida al sector privado a través de un incremento de los créditos en términos reales.

Esa política expansionista pudo conciliarse con resultados muy positivos en los esfuerzos por contener las presiones inflacionarias, pues el índice del costo de la vida descendió de una tasa de incremento del 30.8 por ciento en 1966 al 17.5 por ciento en 1967, y la de los precios al por mayor bajó asimismo de 23.1 a 14.4 por ciento. La política de salarios mantuvo orientaciones similares a las del año anterior: en las negociaciones directas entre patrones y empleados, o cuando se recurría a la justicia nacional del trabajo, se autorizaron reajustes que, en promedio, no excedieron del 20 por ciento, aumento que los funcionarios públicos ya habían recibido a comienzos de 1967 y que se anticipa también a partir de 1968.

Con respecto a la situación fiscal, la acumulación de gastos transferidos del ejercicio anterior y una sobrestimación de los cálculos de ingresos corrientes -especialmente del impuesto a la renta- contribuyeron a determinar un notorio desequilibrio. El déficit presupuestario, que se había estimado para 1967 en poco más de 800 millones de nuevos cruzeiros (a los precios de 1966), ya había llegado en agosto a cerca de 1 200 millones y para todo el año debió representar una cifra mayor, a pesar de las reducciones introducidas en el curso del mismo y calculadas en unos 600 millones.

Las transacciones corrientes con el exterior, después de haberse cerrado con superávit en los dos años precedentes, retornaron en 1966 a un déficit de 70 millones de dólares, que en 1967 se acentuó y llegó a los 310 millones. La situación



del último año se debe a una caída del orden del 6.4 por ciento en las exportaciones (de 1 741 a 1 630 millones de dólares) y a un aumento del 7.4 por ciento en las importaciones (de 1 303 millones a 1 400 millones). Las exportaciones, que se habían comportado dinámicamente en 1965 y 1966, sobre todo a causa de la expansión de los rubros no tradicionales, fueron afectadas en 1967 por la caída de los precios unitarios del café y por fuertes reducciones en el volumen de las ventas de productos como el algodón y el arroz, aunque continuaron aumentado las exportaciones de productos manufacturados. Las importaciones, por su parte, muy deprimidas hasta 1965, crecieron sustancialmente en 1966 y continuaron expandiéndose en 1967. Influyeron en ello una política más liberal, y en particular, probablemente, el desgravamiento lineal de tarifas implantado en el nuevo arancel de marzo de 1967. La cuenta de capital revela que disminuyeron la inversión directa extranjera (de 170 a 130 millones de dólares) y los créditos externos de entidades financieras (de 260 a 180 millones). También fue disminuido el pago por amortizaciones de la deuda externa (447 millones en 1966 y 369 millones en

1967), pero aumentaron el saldo de otros movimientos líquidos de capital (43 millones en 1966 y 282 millones en 1967) y la utilización de reservas monetarias internacionales (43 millones en 1966 y 91 millones en 1967).

Las líneas generales de la política económica quedaron definidas en un documento publicado por el Ministerio de Planificación en julio de 1967, en el cual se declara el propósito de sostener una tasa mínima de 6 por ciento anual para el crecimiento del producto bruto. En la fase inicial se espera alcanzar esa tasa utilizando mejor la capacidad existente, y en la etapa siguiente mediante la intensificación de las inversiones en los sectores prioritarios, el perfeccionamiento de los métodos de producción y el fortalecimiento de los recursos humanos. Las líneas concretas de acción se basan respecto al sector privado en el aumento de la liquidez de las empresas, la disminución del ritmo de expansión de costos y el aumento de la demanda, y para el sector público en la programación cuidadosa de las inversiones, el aumento de la eficiencia y la reducción de los gastos del gobierno.

Centroamérica

La economía centroamericana continuó mostrando por segundo año consecutivo en 1967 un debilitamiento en su ritmo global de crecimiento, principalmente a causa del descenso en las exportaciones y del estancamiento de la producción agrícola para consumo interno en la mayoría de los países del área; en cambio, sostuvo una tasa relativamente alta de producción industrial y el comercio intrazonal continuó expandiéndose con rapidez. Según las primeras estimaciones, el producto interno bruto de la región en su conjunto creció poco más de 4 por ciento, frente al 5 por ciento del año anterior. En cuatro de los países centroamericanos el incremento del producto interno bruto apenas rebasó al crecimiento demográfico, determinando un estancamiento del ingreso real por habitante. Ello contrasta con las condiciones de relativo auge en la mayoría de los países centroamericanos durante el primer quinquenio de la presente década, cuando el producto bruto regional registraba un incremento acumulativo anual cercano al 7 por ciento.

La menor producción de algodón y café en el ciclo 1966/67 y la baja en los precios del café (11 por ciento) determinaron que el valor total de

las exportaciones regionales fuera del área se redujera en más de 6 por ciento en 1967, a pesar de la leve recuperación del precio del algodón (2.3 por ciento) y de un aumento apreciable en el volumen de las ventas de banano.

El deterioro del sector externo fue más acentuado en los países algodoneros, particularmente Guatemala y El Salvador, donde el volumen de fibra exportado registró bajas importantes. En Nicaragua la disminución de las exportaciones algodoneras fue leve en 1967, pero la caída del año anterior hizo que su valor total en el último año fuera inferior en más de 15 por ciento al de 1965.

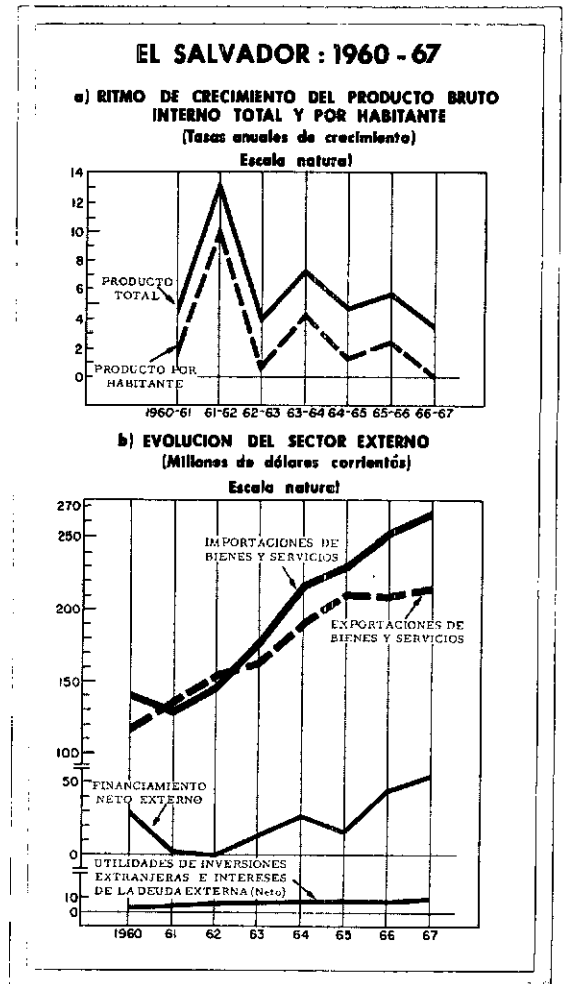
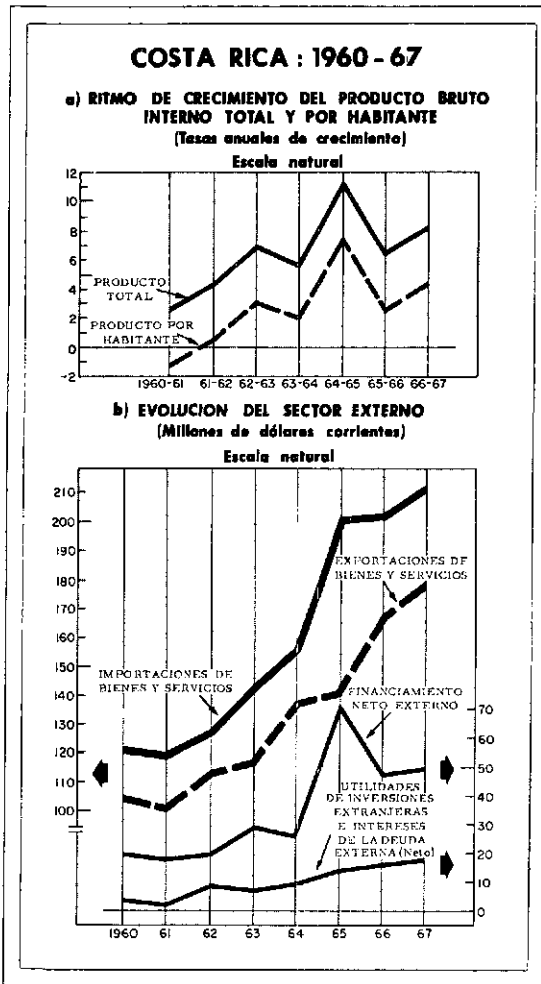
El mayor volumen exportado de café permitió compensar en buena parte la baja en los precios, excepto en Guatemala, donde la reducción de los precios coincidió con un descenso sustancial en el volumen de las ventas. Ello dio lugar, junto con las menores exportaciones de algodón, a que este país sufriera la caída más importante que experimentó centroamérica en el valor total de sus exportaciones al resto del mundo (22 por ciento).

El ascenso registrado en 1967 por las exportaciones hondureñas fue leve, lo que detuvo el alto ritmo de crecimiento del trienio anterior provocado por la expansión de la producción bananera. Aunque pequeño, el aumento en las ventas de banano en el último año, sumado a las mayores exportaciones de carnes, bastó para neutralizar las pérdidas de divisas resultantes del menor volumen exportado de algodón y de la baja en los precios del café. El debilitamiento de las exportaciones y la menor producción agrícola para consumo interno fueron los factores determinantes del lento crecimiento de la economía hondureña, que en 1967 apenas superó el incremento de la población.

En contraste con los demás países, en Costa Rica fueron favorables las condiciones climáticas,

provocando por tercer año consecutivo, un aumento sustancial en la producción agrícola, tanto en la exportable como en la de consumo interno. Los mayores volúmenes exportados de banano y café compensaron con creces la reducción de los precios de ambos productos. Además la inversión privada, estimulada por el incremento del ingreso y del comercio intrazonal, se elevó en casi el 10 por ciento. Todo ello determinó que la economía costarricense creciera más de 8 por ciento en 1967, o sea el doble que Centroamérica en conjunto.

El comercio intrazonal mantuvo en 1967 su alto ritmo de crecimiento (25 por ciento), contribuyendo así a atenuar los efectos depresivos del debilitamiento del sector externo en la mayoría de los países. La expansión de la demanda y la



sustitución de importaciones en cada país continuaron ofreciendo poderosos estímulos a la actividad manufacturera. El crecimiento del producto en este sector de la economía centroamericana (cerca de 8 por ciento) fue similar al de 1966. En todos los países fueron satisfactorias las tasas de crecimiento, aunque en El Salvador y Nicaragua persistió la tendencia decreciente observada en el año anterior.

El menor ingreso de divisas contribuyó a que volviera a debilitarse el proceso de formación de capital. Se calcula que en el conjunto de los países centroamericanos la inversión bruta creció menos de 6 por ciento en 1967, cuando ese incremento había sido de 7.5 por ciento en 1966 y de 10 por ciento en 1965. Ello refleja un ligero descenso en la expansión de la inversión privada, lo que

parece deberse a la contracción de las actividades de la construcción en algunos países y a las menores inversiones en el sector algodonero. La inversión manufacturera, en cambio, parece haber mantenido el dinamismo de años anteriores en casi todos los países del área.

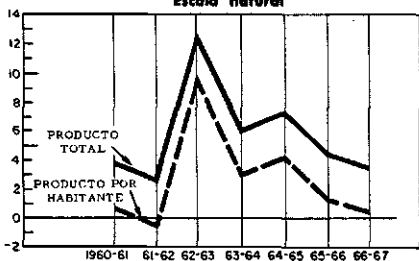
La inversión pública, centroamericana se redujo en 1967 como resultado de la contracción experimentada en El Salvador y en Nicaragua, sustancial en el primero de los dos países. En los demás de la zona, las mayores disponibilidades de financiamiento oficial externo permitieron ampliar los gastos de inversión con respecto a los niveles reducidos de años anteriores.

Aparte de limitaciones de financiamiento externo, parece indudable que el principal factor

GUATEMALA : 1960 - 67

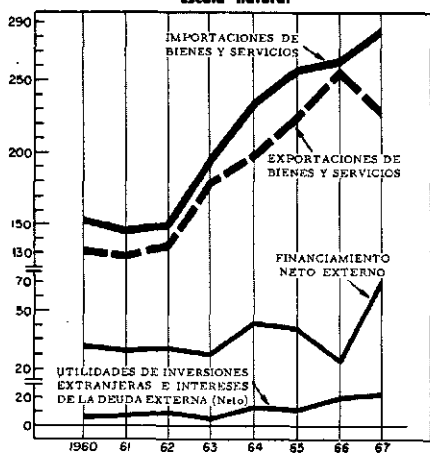
a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE (Tasas anuales de crecimiento)

Escala natural



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO (Millones de dólares corrientes)

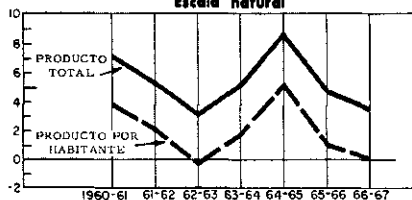
Escala natural



HONDURAS : 1960 - 67

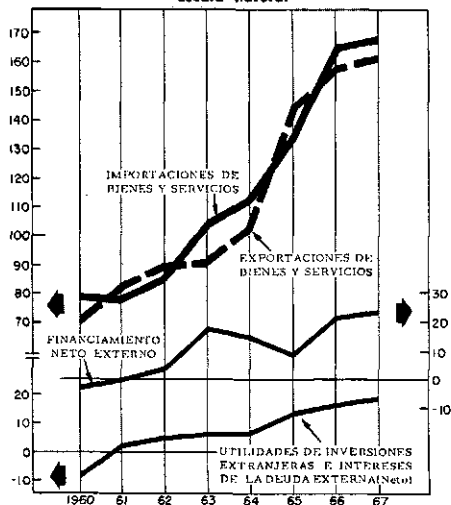
a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE (Tasas anuales de crecimiento)

Escala natural



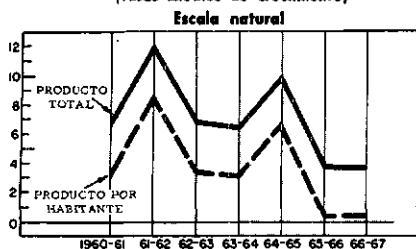
b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO (Millones de dólares corrientes)

Escala natural

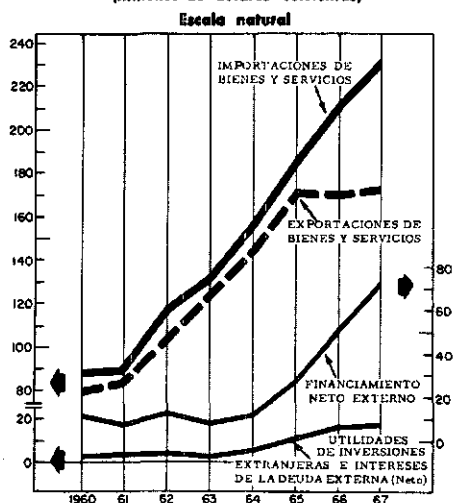


NICARAGUA : 1960 - 67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE (Tasas anuales de crecimiento)



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO (Millones de dólares corrientes)



restrictivo de la inversión pública en años recientes se debe a la incapacidad de los sistemas tributarios en los distintos países para generar ahorro interno en cantidades adecuadas. Pese a las medidas adoptadas en algunos de ellos, la situación fiscal se ha deteriorado en el último bienio a raíz del menor ingreso del sector exportador. En cuatro países el ahorro generado por los gobiernos centrales se ha reducido sustancialmente con respecto a los niveles de 1965, mientras que en Costa Rica el ingreso fiscal es todavía insuficiente para cubrir los gastos corrientes del gobierno.

Frente a la ineficacia del instrumento fiscal, la política de contención del consumo interno y de las importaciones descansó sobre medidas monetarias o crediticias en la mayoría de los países. En todos los países se logró moderar el aumento de las importaciones procedentes del resto del mundo, salvo en Guatemala. En este último país, las mayores compras en el exterior acentuaron el deterioro del balance de pagos en cuenta corriente provocado por la caída de las exportaciones.

También en los demás países de América Central aumentó el déficit corriente. Ello se debió a la contracción de las exportaciones tradicionales, al deterioro de la cuenta de servicios o a desequilibrios en el comercio intrazonal. Las entradas netas de capital bastaron para financiar la mayor parte del déficit, salvo en Nicaragua y en El Salvador, países que se vieron obligados a hacer uso de sus reservas internacionales en cantidades apreciables.

Colombia

La evolución de la economía colombiana durante 1967 se caracterizó por los avances logrados en la atenuación de los desequilibrios del comercio exterior, en el mejoramiento de la situación fiscal y en la contención de las presiones inflacionarias. Esos empeños pudieron combinarse con un aumento moderado del producto interno, cuyo crecimiento fue algo superior al 4 por ciento.

Los ingresos corrientes por exportación de bienes y servicios fueron mayores que los del año anterior, aunque no lograron recuperar los niveles de 1964 y 1965. Tal resultado es atribuible a un aumento considerable del volumen de las exportaciones de café -que compensó la prolongación del deterioro en los precios del producto-, así como a una evolución favorable de las llamadas exportaciones menores. No obstante ese mejoramiento,

el propósito de reducir el déficit en cuenta corriente, que en años anteriores había alcanzado cifras de consideración, se tradujo en una contracción de las importaciones, apoyada en el régimen de control de cambios vigente desde noviembre de 1966. Como consecuencia de esa política económica, se alivió considerablemente la situación cambiaria, pues aumentaron el reintegro de las exportaciones y el ingreso de capitales -en parte por la repatriación de depósitos poseídos en el extranjero por colombianos- y se redujo el pasivo proveniente de créditos de corto plazo.

El estatuto cambiario de marzo de 1967 estableció dos tipos de mercado -el de certificados y el de capitales-, en vez de los tres que había antes. En el primer mercado se transan los ingresos por exportaciones, contra los cuales se expide un

certificado libremente negociable, aunque por el momento su endoso sólo lo pueden realizar establecimientos de crédito autorizados. Los ingresos del mercado de capitales provienen de las exportaciones realizadas por los puertos libres, los invisibles, la compra de oro, los préstamos externos no asignados al mercado de certificados y las importaciones de capital. Mediante este mecanismo se espera resolver el problema cambiario sin necesidad de devaluar bruscamente, al

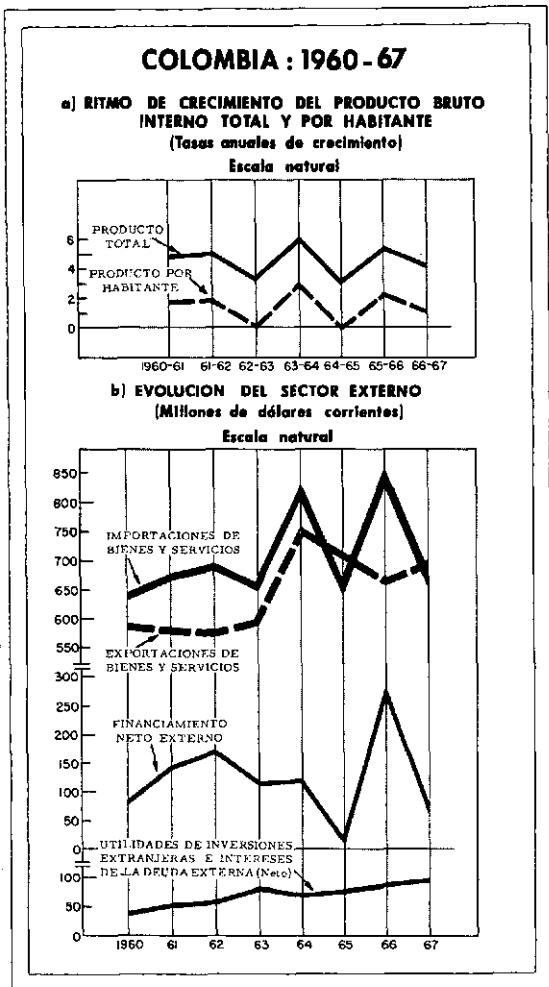
establecerse en forma gradual una tasa de cambio más equilibrada. Así se procura evitar la fuga de capitales, estimular la inversión de capitales extranjeros y aprovechar adecuadamente las divisas disponibles, a través de diversos mecanismos contemplados en el estatuto, tales como un fondo de promoción de exportaciones.

La reforma tributaria -dictada con el fin principal de controlar la evasión y el fraude- contribuyó a aumentar significativamente los ingresos fiscales (15 por ciento mayor que los del año anterior, a juzgar por las cifras correspondientes al período enero-septiembre). Los gastos públicos se incrementaron en proporción similar, pero modificando notoriamente su composición en favor de los gastos de inversión.

A pesar del crecimiento relativamente lento de la oferta interna y de la disminución de las importaciones, se logró atenuar bastante el aumento en el nivel de precios: una tasa de 7 por ciento, que se compara favorablemente con el 14 por ciento del año anterior.

La evolución del producto quedó determinada por un crecimiento del 4.5 por ciento en la actividad agropecuaria y alrededor del 4 por ciento en industria y en servicios. La minería y la construcción mostraron tasas de aumento inferiores.

La situación agrícola se vio perjudicada por los daños que en la cosecha de café produjo el fuerte invierno a fines de 1966, y el desarrollo de la ganadería fue relativamente modesto; en cambio, los cultivos que inciden de modo importante en el consumo popular -maíz, trigo, papa, arroz y azúcar- tuvieron buenas cosechas, lo cual contribuyó a mantener el alza de los precios dentro de márgenes razonables. El desarrollo de la minería fue desfavorable en general. La extracción de petróleo disminuyó levemente con relación al último bienio, pero se ha adoptado una política de incentivos y parece haberse descubierto grandes reservas en la frontera con el Ecuador. Cabe agregar que la disminución de las importaciones limitó la expansión de la industria, y que la construcción apenas creció, no obstante el incremento de las obras públicas y el estímulo para la construcción de viviendas que significó la emisión de bonos de valor constante.

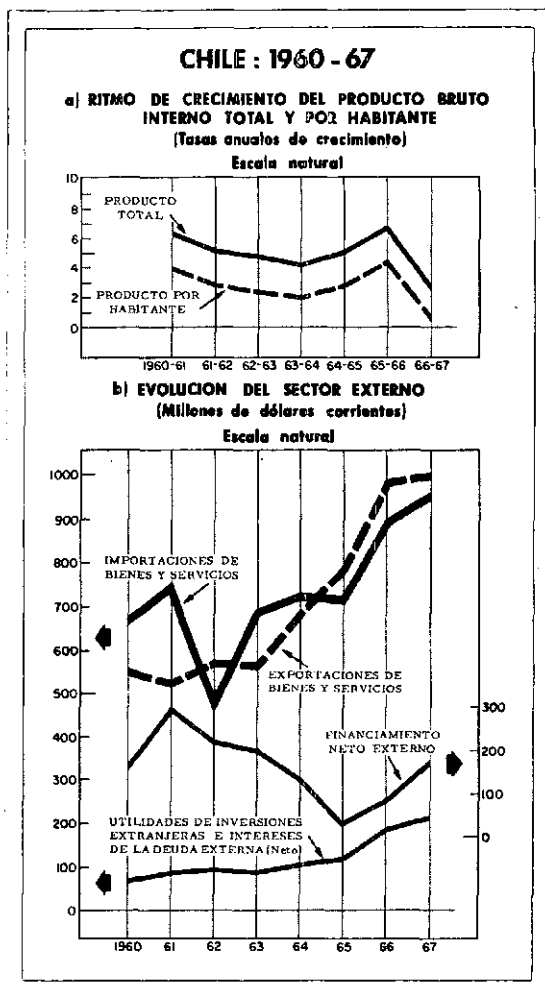


La evolución de la economía chilena en 1967 muestra, en relación con el bienio anterior, los signos desfavorables de un menor ritmo de crecimiento y de un aumento de la presión inflacionaria. El producto interno creció en 3 por ciento, tasa inferior a las registradas en 1965 y 1966 (5 y 6.6 por ciento, respectivamente), y el índice del costo de la vida, que en 1966 había aumentado 17 por ciento, este año, lo hizo en 21.9 por ciento.

Estos resultados reflejan en parte las dificultades para sostener las tasas anteriores de expansión bajo circunstancias que hacen menos significativos los mejoramientos adicionales del sector externo, en tanto que otros esfuerzos de la política de desarrollo se traducen en proyectos de largo plazo cuyos beneficios requerirán más tiempo para hacerse sentir plenamente.

Lo primero se refleja claramente en el comercio exterior. Entre 1964 y 1966, el valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios pasó de 680 a 990 millones de dólares, lo que significó una ampliación sustancial de la capacidad para importar. Ese incremento adicional fue muy pequeño en 1967. Las exportaciones de cobre aumentaron porque los efectos de la huelga estadounidense compensaron la menor demanda que se preveía en los países industriales. Su precio promedio, no obstante la baja ocurrida en el mercado de Londres, fue mayor que en 1966, pues ese año estuvo por debajo de la cotización londinense debido a las ventas parciales realizadas a precios del mercado interno de los Estados Unidos. El aumento obtenido ahora en los ingresos del cobre se vio anulado en parte por la disminución de otras exportaciones, incluidas las de productos industriales (principalmente harina de pescado y cobre manufacturado).

En contraste con el relativo estancamiento de las exportaciones, las exigencias de abastecimiento interno motivaron un nuevo aumento de las importaciones, aunque más moderado que en años anteriores (alrededor de 6 por ciento). La mayor parte de ese aumento correspondió a bienes de capital y dentro de éstos a los destinados a la ampliación de la gran minería del cobre, en tanto que las importaciones de materias primas y bienes de consumo se mantuvieron aproximadamente como en 1966. Se acentuó así el déficit de la cuenta corriente, lo que, unido a las mayores remesas de utilidades de empresas extranjeras -que sobrepasaron los 215 millones de dólares, en comparación con 185 millones en 1966- determinó que, además del mayor financiamiento neto externo, hubieran de utilizarse reservas internacionales por un valor neto cercano a los 30 millones de dólares.



A los efectos menos dinámicos del sector externo se sumó una evolución también menos positiva de algunos sectores de la actividad económica interna. De particular importancia, por sus efectos sobre los precios, fue el comportamiento del sector agropecuario, cuyo incremento sólo representó alrededor del 3 por ciento (7.6 por ciento en 1966). De esa manera se debilitó el proceso de rápida expansión de la disponibilidad interna de productos básicos de consumo que había caracterizado al bienio anterior -merced en gran medida a las importaciones-, en tanto que los sueldos y salarios seguían aumentando. Las consiguientes presiones inflacionarias se vieron acentuadas por la devaluación cambiaria que, si bien se hizo en forma paulatina, llegó a representar en el curso del año cerca de 32 por ciento, y en alguna medida por la política de estímulo

a la producción agropecuaria que se propuso el mejoramiento de los precios reales de varios productos.

La contención del alza de precios se transformó así en objetivo dominante de la política económica de corto plazo. La política monetaria tuvo un carácter más restrictivo que en años anteriores y se redujo también la tasa de expansión del gasto público, muy pronunciada en 1965 y 1966.

La pérdida de dinamismo de la demanda interna, la acumulación de existencias en años anteriores y algunos conflictos laborales prolongados, fueron otros factores que influyeron en la evolución de la industria manufacturera, cuyo volumen de producción sólo aumentó 2 por ciento, en comparación con el incremento de 7.5 por ciento en 1966. Particular incidencia en ello tuvo la nueva reducción en la edificación de viviendas, que repercutió notoriamente en la industria de materiales de construcción. La ocupación, que había crecido en 54 800 personas entre julio-octubre de 1966 y noviembre-febrero de 1966-67, descendió en 12 000 personas entre este último período y marzo-junio de 1967. La importancia relativa de estos cambios, sin embargo, debe apreciarse a la luz de una disminución de la fuerza de trabajo en el tramo de edad comprendido entre los 12 y los 19 años, en virtud de que ha venido lográndose una permanencia más prolongada de la población joven en el sistema educacional.

Frente a las dificultades inmediatas, son dignos de nota los esfuerzos por sentar las bases que apoyen futuros cambios estructurales en el modelo de desarrollo del país, a través de proyectos que

por su misma naturaleza requieren un largo período de maduración. Se trata, en particular, de la política agrícola y de reforma agraria, de la ampliación y diversificación de las exportaciones, así como de la expansión de servicios sociales, sobre todo de la educación.

En el curso del año fue promulgada la ley de reforma agraria, que facilitará la continuación de un proceso que hasta fines de 1967 se había traducido en la expropiación de 1.25 millones de hectáreas y en el asentamiento de más de 8 000 familias campesinas. Están sosteniéndose asimismo otras medidas de control o de estímulo a la expansión o reorientación de la producción agropecuaria -incluida la limitación en el beneficio de vacunos y el apoyo a otros productos pecuarios- con vistas a aumentar la masa ganadera bovina.

Se dio un importante impulso a las inversiones en la gran minería del cobre, bajo programas que se proponen un aumento sustancial de la producción. Al mismo tiempo siguió impulsándose la participación del país en los esquemas de integración económica latinoamericana, especialmente en lo que se refiere el acuerdo subregional del grupo de países andinos, cuyos primeros resultados concretos se tradujeron en la constitución de la Corporación Andina de Fomento.

Los gastos en educación crecieron 66 por ciento en términos reales entre 1964 y 1967, lo que ha permitido una considerable ampliación de la matrícula. Simultáneamente se han emprendido reformas tendientes a mejorar la eficiencia del sistema y se han aumentado los aportes fiscales a las universidades.

Ecuador

La reactivación del sector externo y la expansión de las actividades del sector público fueron rasgos sobresalientes de la economía ecuatoriana en 1967. Los efectos de esos y otros factores se tradujeron en un aumento del producto interno del orden de 6 por ciento, acentuando los progresos del año anterior y excediendo notoriamente el lento ritmo de crecimiento del período 1960-65.

En 1966, las exportaciones de bienes y servicios habían mostrado un incremento muy pequeño (2 por ciento en valores corrientes) y las importaciones sufrieron una ligera contracción. Ello se debió tanto al relativo estancamiento del poder de compra en el exterior como a las medidas restrictivas que se tomaron para corregir el desequilibrio en el balance de pagos. En 1967 aumentaron las ventas de los tres principales productos de exportación -café, cacao y bananos- y de otros no tradicionales que en años recientes

han ido incorporándose a las exportaciones del país, aunque su participación en ellas es todavía modesta. Como resultado, los ingresos corrientes por exportación de bienes y servicios aumentaron desde 205 a más de 230 millones de dólares. El incremento de las importaciones, estimuladas por una mayor liberalización en comparación con la política restrictiva del año anterior, fue de magnitud similar. Tales cambios causaron un desequilibrio en la cuenta corriente del balance de pagos, pero el movimiento de capitales permitió no sólo enjugarlo sino, además que aumentaron nuevamente las reservas de divisas del país.

La situación fiscal, motivo de especial preocupación de la política económica en 1966 -cuando se impuso una virtual congelación de los gastos públicos-, mejoró considerablemente. La misma expansión del sector externo, los mejoramientos en la administración fiscal y el rendimiento de

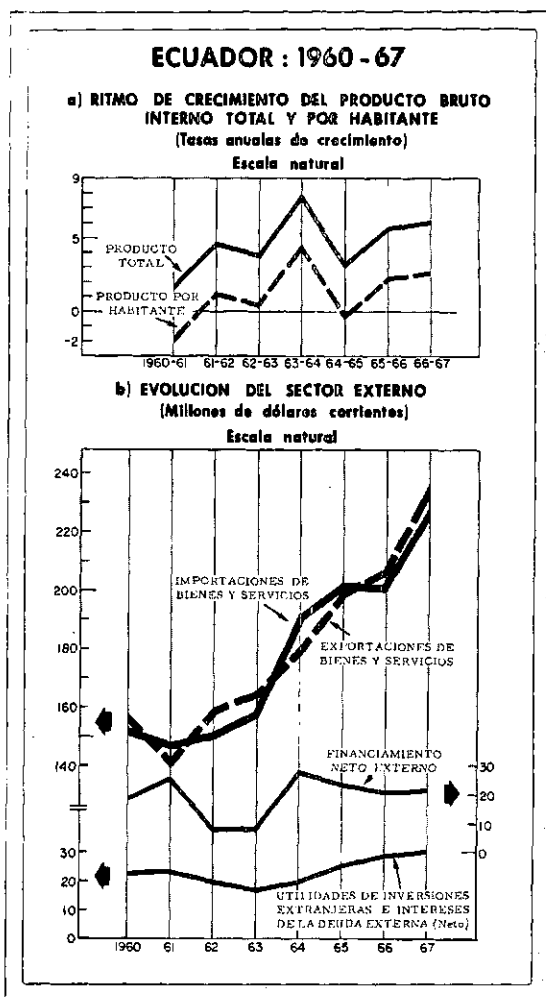
nuevos impuestos se tradujeron en un aumento considerable de los ingresos públicos. Merced a ello y a una utilización mayor de créditos externos, las inversiones públicas aumentaron cerca del 14 por ciento en comparación con 1966, y los gastos corrientes mostraron también un aumento considerable aunque en proporción inferior (alrededor del 7 por ciento).

La producción agrícola mostró resultados positivos por segundo año consecutivo, luego de un período prolongado de virtual estancamiento, lo que le permitió contribuir a la expansión de las exportaciones. En 1967, los aumentos principales se obtuvieron en café, maíz, azúcar, trigo, algodón y en menor medida bananos; registraron bajas de producción, en cambio, el arroz y el cacao; la producción de carne de bovino, por su parte, experimentó un pequeño incremento.

El sector industrial, que había alcanzado tasas de crecimiento superiores al 6.5 por ciento en 1960-65, volvió a recuperar un dinamismo similar en 1967, luego de la retracción de 1966. Esta evolución positiva refleja los resultados de la política de promoción industrial que viene aplicándose desde hace varios años y el aporte de operaciones crediticias a través de instituciones especializadas, apoyadas en parte en el financiamiento externo.

La minería y la producción de energía también mostraron una reactivación después de los niveles de actividad relativamente bajos del año anterior. En el caso del sector energético destacan en 1967 el inicio de la explotación de importantes yacimientos petroleros en la región nororiental del país.

En general, la mayor holgura de la capacidad externa, el aprovisionamiento más fácil de productos importados y los estímulos derivados de la acción del sector público, significaron condiciones propicias a la expansión de los distintos



sectores productivos y al aumento de las inversiones privadas, así como a la atenuación de las presiones inflacionarias.

Guyana

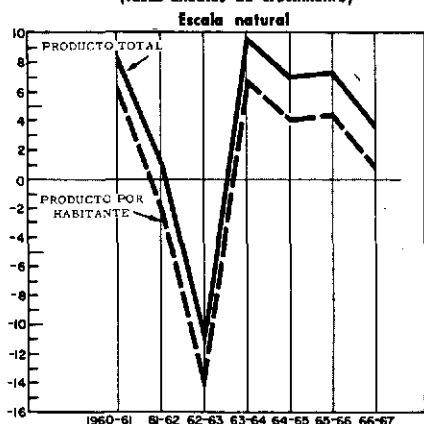
La economía de Guyana registró en 1967 un ritmo moderado de crecimiento que en cierto modo refleja el término del proceso de recuperación que tuvo lugar en los años inmediatamente anteriores. En efecto, a la contracción que sufrió la economía en 1963 -consecuencia de graves trastornos internos- siguió un período durante el cual el producto bruto creció a una tasa algo superior al

9 por ciento anual a precios corrientes, es decir, aproximadamente 6.5 en términos constantes aunque esa tasa ha declinado en 1967.

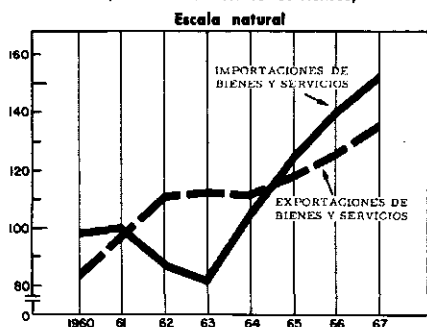
El rápido crecimiento obtenido en los últimos años se basó en un amplio programa de obras públicas que impulsó notablemente la actividad del sector público y de la construcción -sectores

GUYANA : 1960 - 67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE (Tasas anuales de crecimiento)



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO (Millones de dólares corrientes)



que aumentaron alrededor del 60 por ciento en el trienio 1963-66- y en las repercusiones que ello tuvo sobre otras actividades económicas. Por otra parte, los cuatro productos básicos que constituyen alrededor del 80 por ciento de las exportaciones de Guyana -bauxita, manganeso, azúcar y arroz- alcanzaron cifras máximas de producción en los años 1965 y 1966.

Los gastos públicos, especialmente los de capital, continuaron su rápida expansión en 1967, dentro de los lineamientos de un programa de inversiones públicas cuyo monto total en el período 1966-72 llegará a 200 millones de dólares guyaneses. Difícilmente pueden esperarse nuevos incrementos en la producción exportable. En realidad, según cifras parciales, la producción de bauxita y manganeso ha disminuido levemente con respecto al año anterior; lo mismo ha ocurrido con la producción de arroz debido a las adversas condiciones climáticas. Aunque la extensión de las plantaciones de caña ha aumentado en los últimos años, se ha concedido especial énfasis al mejoramiento de los suelos lo que produjo un incremento de los rendimientos contribuyendo así al aumento de un 19 por ciento que registró la zafra azucarera.

Todo ello contribuyó a que continuara ensanchándose la brecha entre importaciones y exportaciones, la que en septiembre de 1967 arrojaba un saldo negativo de 36 millones de dólares guyaneses. Dicho saldo ha sido compensado por crecientes entradas de capital en forma de inversiones directas (alrededor de 20 millones de dólares guyaneses) y por donaciones oficiales.

Haití

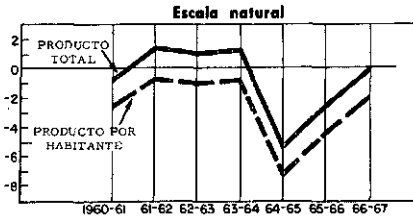
El proceso de deterioro que experimenta la economía haitiana -que ya en 1966 se tradujo en una reducción del producto interno en términos reales- no logró recuperarse en 1967, pues parece estancado respecto del año anterior. Esa situación hace que los niveles presentes del producto queden por debajo de los registrados en 1962, incluso considerando las cifras en gourdes corrientes. El debilitamiento de algunos componentes de la demanda global -tales como el consumo, especialmente el privado y la inversión pública- el estancamiento de las exportaciones e importa-

ciones de bienes y servicios, figuran entre los factores que han determinado esos resultados.

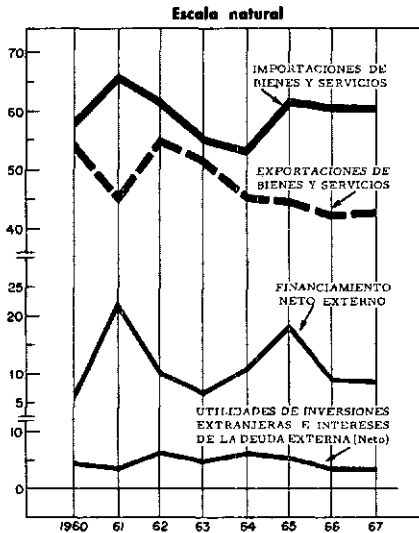
Los índices de la producción agropecuaria y los correspondientes a la disponibilidad de alimentos por habitante no ponen de manifiesto cambios apreciables. En el último año descendió la producción de caña de azúcar y maíz, mientras el resto se mantenía estacionario, salvo pequeños avances en el café, el sorgo, la leche y la manteca. Los sectores mineros e industrial registraron declinaciones y también declinó la

HAITI: 1960 - 67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE (Tasas anuales de crecimiento)



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO (Millones de dólares corrientes)



producción de azúcar, algodón, harina, aceite comestible, calzado, jabón y bebidas gaseosas. Asimismo se registraron bajas en distintos insumos y servicios, especialmente los energéticos.

Los ingresos del gobierno, constituidos principalmente por los de carácter aduanero, mostraron en 1967 una baja del orden del 4 por ciento, lo que debe atribuirse a la reducción de las importaciones de bienes y servicios y al estancamiento de las exportaciones. El gasto público, en cambio, dedicado en elevada proporción a pagar sueldos y salarios -incluidas las funciones de defensa y policía- aumentó aproximadamente en 15 por ciento. Estas tendencias divergentes determinaron un déficit total de alrededor de 19 millones de gourdes, sin considerar la amortización de deudas.

El balance de pagos muestra en las transacciones de bienes y servicios un saldo negativo de volumen similar al que se produjo el año anterior, ocasionado por la ausencia de cambios significativos en estos conceptos. Si se consideran los ingresos por donaciones privadas, el saldo en cuenta corriente exhibe en 1967 un monto de más de 8 millones de dólares -levemente inferior al de 1966- que no alcanzó a ser financiado por la entrada de capitales, lo que motivó una nueva reducción de las reservas internacionales.

Jamaica

Según estimaciones provisionales, la economía de Jamaica sostuvo en 1967 una tasa de crecimiento relativamente alta, aunque inferior a la de los años 1964-66 (alrededor de 6 y 8 por ciento respectivamente, a precios corrientes).

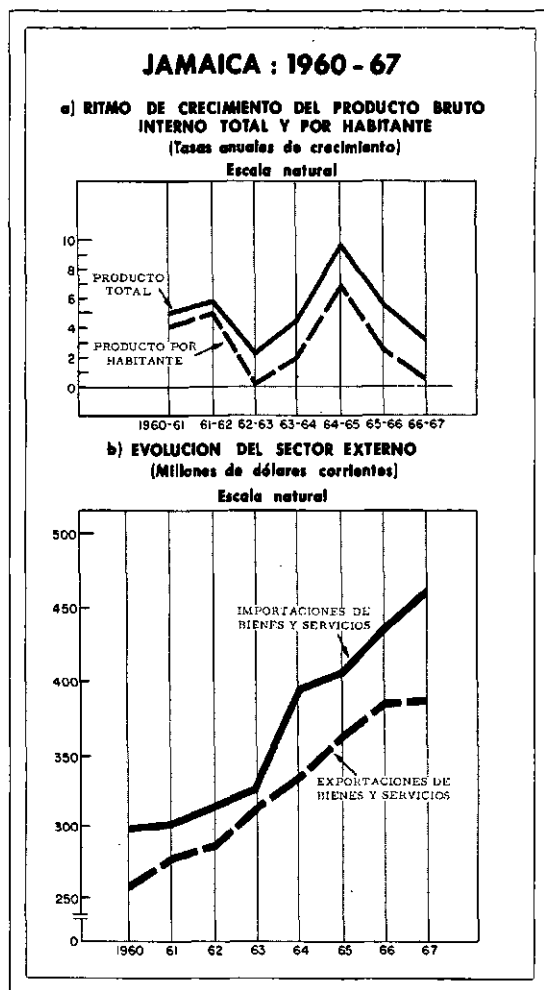
Diversos factores influyeron en los resultados menos positivos del año último. Uno de ellos ha sido el descenso de la producción agrícola exportable, pues la caña de azúcar descendió el 10 por ciento aproximadamente y la de frutas cítricas y bananos alrededor del 5 por ciento; por su parte,

la expansión de la minería se ha mantenido como en años anteriores. La producción de bauxita ha alcanzado los niveles planeados y la planta refinadora de alúmina ha llegado a operar casi a plena capacidad del equipo. El término de proyectos de expansión de la minería que estaban en ejecución significó un descenso en la inversión privada extranjera.

A la situación descrita se sumaron otros factores de orden interno. La disminución del área cultivada de caña de azúcar, el menor ímpetu del

proceso de mecanización agrícola y un descenso en la actividad de la construcción, son manifestaciones de cierto retraimiento del ahorro interno. El crecimiento del sector fabril fue más pausado que en años anteriores, en parte como consecuencia de los fenómenos señalados, sobre todo al disminuir la refinación de azúcar y descender la producción de cemento casi en 7 por ciento. Los resultados han sido más favorables en otros sectores de la actividad -incluidos la generación de electricidad y los transportes-, se expandió la cosecha de nuevos productos agrícolas, se sostuvieron las exportaciones de productos terminados en un volumen todavía modesto pero creciente y se registraron de nuevo aumentos apreciables en los ingresos del turismo.

Estos y otros cambios se reflejaron en la situación del balance de pagos. Mientras declinaron las exportaciones de bienes, continuaron aumentando, las importaciones, a un ritmo menor que en años anteriores. Como no hubo variaciones significativas en los pagos por utilidades de empresas extranjeras y en otros pagos a factores externos, ni en los movimientos de capital autónomo, los principales factores que absorben ese déficit son los ingresos del turismo y en algún grado las reservas internacionales acumuladas por el país.



México

La economía mexicana sostuvo en 1967 las tasas relativamente altas de expansión que vienen caracterizándola. Las primeras estimaciones, apoyadas en los índices correspondientes a los diez primeros meses del año, señalan un aumento del producto bruto interno superior al 6 por ciento.

Los gastos de inversión desempeñaron esta vez un papel particularmente dinámico, ya que se acrecentaron aproximadamente en el 13 por ciento en términos reales, como resultado de una considerable expansión de la inversión pública y privada. La inversión pública provino principalmente de

la mayor formación de capital en las empresas estatales. En la inversión privada influyó la construcción de hoteles, edificios comerciales y obras complementarias del sector industrial. Al propio tiempo se siguió una política crediticia más restrictiva para limitar la edificación residencial y aliviar así las presiones sobre la oferta interna de materiales de construcción a que dio lugar el aumento de la inversión en otros sectores. Otras medidas de política económica, tendientes a atenuar las tendencias expansivas de los gastos de consumo, lograron reducir las presiones inflacionarias que se habían manifestado en los primeros

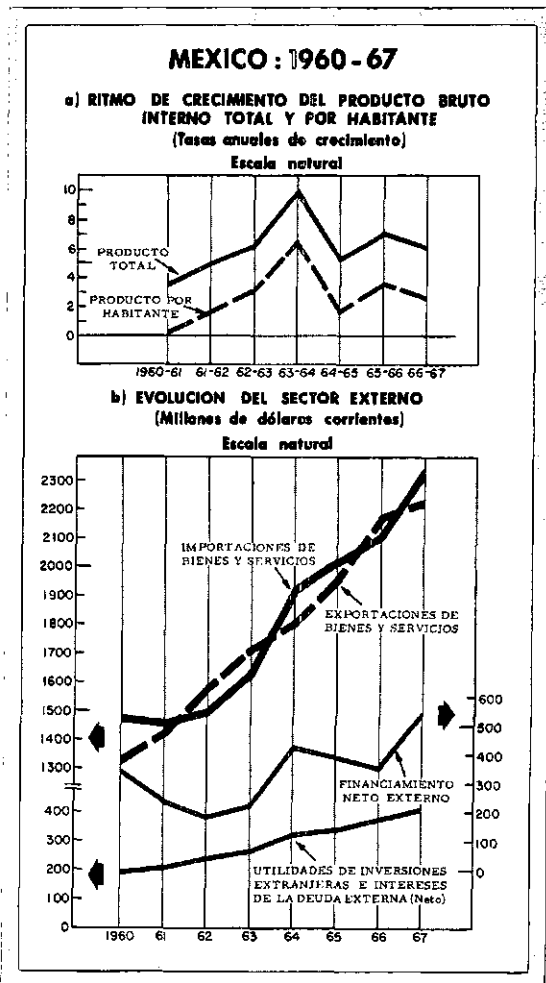
meses del año y que, en definitiva, el nivel de precios internos sólo aumentase en 2.9 por ciento durante todo el año.

Cambios de variada intensidad en la oferta interna y en las importaciones acompañaron a este comportamiento de la demanda. Así, el sector agropecuario creció moderadamente (2.6 por ciento), con un aumento menor en la producción agrícola, algo más alto en la ganadera y particularmente pronunciado en silvicultura y pesca. Vista desde otro ángulo, la producción agropecuaria para el consumo interno evolucionó más positivamente que la destinada a la exportación. La producción minera se incrementó en menos del 2 por ciento, con disminuciones en la plata, el cobre y el plomo, y resultados más positivos en la producción de minerales no metálicos. La extracción y refinamiento de petróleo aumentó más del 11 por ciento, y la producción de gas lo hizo en proporción aún mayor. Se intensificaron los trabajos de exploración en la plataforma continental del área Tuxpan-Tampico y se inició la construcción de una nueva planta de lubricantes en la refinería de Salamanca. En el sector manufacturero, cuya producción aumentó en 8 por ciento, destacó especialmente la expansión de las industrias alimenticias y las de bienes de consumo no duradero; por su parte, el desarrollo de la industria siderúrgica permitió prácticamente la autosuficiencia en el abastecimiento de materiales primarios y determinados productos para la construcción, vías férreas y ciertas instalaciones mineras y petroleras. Ahora se tiende a intensificar la producción de aceros especiales. También han crecido notoriamente la producción de manufacturas de cobre y la de productos petroquímicos.

El aumento de las inversiones involucró importaciones mucho mayores de maquinaria y equipo. De ahí que, si bien se estabilizó la importación de bienes de consumo y aumentó moderadamente la de materias primas y productos intermedios, el total de las compras de bienes en el exterior fue de unos 1 750 millones de dólares, cifra superior en 9 por ciento a la de 1966.

Las exportaciones, en cambio, tuvieron una evolución relativamente adversa. Bajas sustanciales en las ventas de algodón y en menor medida de café, compensadas sólo en parte por el mayor volumen exportado de azúcar, maíz y otros productos agrícolas de menor importancia, determinaron que las exportaciones totales de mercancías se redujeran en alrededor de 4 por ciento con respecto al nivel de 1966. Los ingresos derivados de transacciones fronterizas siguieron creciendo a tasas elevadas, aunque inferiores a las de años anteriores, lo que permitió que el total de ingresos corrientes por exportación de bienes y servicios superara ligeramente el del año anterior.

Esos cambios en las exportaciones e importaciones significaron un aumento apreciable del déficit del balance de pagos en cuenta corriente: más de 500 millones de dólares en 1967 en comparación con unos 370 millones en 1966. Por su parte, la amortización de la deuda externa representó más de 430 millones de dólares. A pesar de todo, la afluencia de capitales fue suficiente no sólo para atender todas esas exigencias, sino también para hacer que las reservas brutas oficiales de oro y divisas aumentaran en casi 40 millones de dólares. Los créditos de mediano y largo plazo crecieron de 557 a 648 millones de dólares, principalmente como resultado de los mayores préstamos oficiales para financiar la importación de maquinarias y equipos destinados a empresas estatales. Además se colocaron bonos por 85 millones de dólares y las inversiones extranjeras directas se mantuvieron en cifras del orden de los 160 millones de dólares.



Panamá

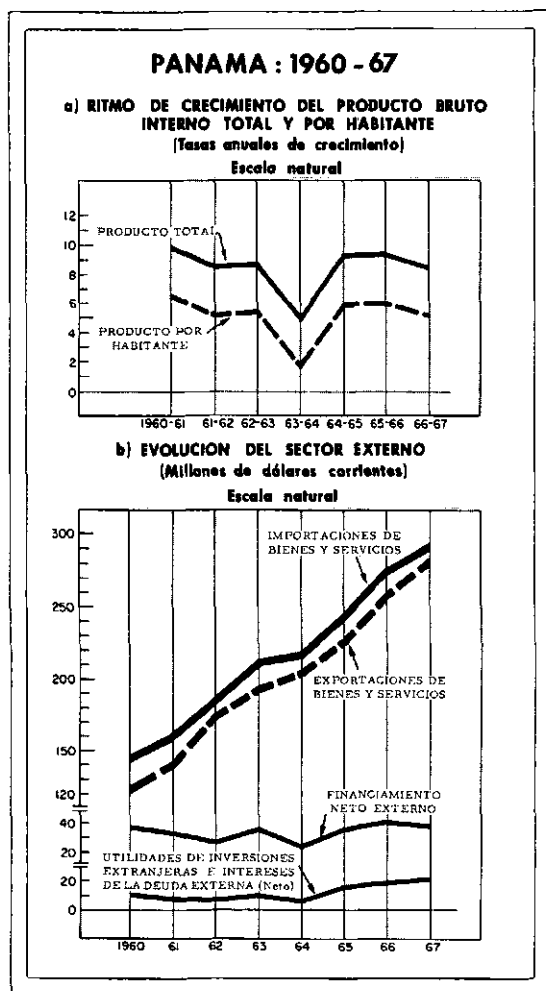
La economía panameña siguió registrando en 1967 la tasa relativamente alta (más de 8 por ciento anual) de incremento del producto interno que la caracteriza desde comienzos del presente decenio. Como en años anteriores, esa expansión estuvo estrechamente vinculada a la evolución del sector externo: las exportaciones de bienes y servicios aumentaron 9 por ciento y las importaciones algo más de 6 por ciento. Merced a este nuevo incremento, las primeras han llegado más que a duplicar su valor de 1960, exhibiendo en definitiva una tasa de aumento anual superior a la del producto interno.

La estructura peculiar de la economía de este país y el peso que en su funcionamiento ejerce el comportamiento del sector externo contribuyen a explicar que esa tasa relativamente alta y sostenida del producto interno no vaya acompañada de un proceso más rápido de diversificación y que, en consecuencia, subsistan problemas de fondo, de los que el desempleo urbano es una manifestación bien notoria. Por eso, son especialmente significativos otros hechos que caracterizaron a la economía del país en 1967.

Se trata, en primer lugar, del considerable aumento que registraron los niveles de inversión pública, al pasar de 23.4 millones de balboas a precios corrientes en 1966 a 45.6 millones en 1967. Aunque una proporción importante del financiamiento de los proyectos a que se aplicaron esos recursos correspondía a fondos externos, el ahorro público en cuenta corriente también aumentó considerablemente respecto del año anterior y desempeñó un papel mucho más importante. En general, los mayores aumentos se registraron en inversiones de infraestructura y en determinados servicios: entre 1966 y 1967, las asignaciones pasaron de 2.6 a 7.1 millones de balboas para obras de energía eléctrica, de 3.1 a 9.2 millones para obras de transporte, de 4.1 a 11.1 millones para vivienda y de 3.3 a 8.1 millones para edificios públicos.

Hay otros signos positivos en la evolución de la producción industrial, cuyo incremento en 1967 se acercó al 11 por ciento. A mediados del año se puso en marcha una fábrica de tejidos de algodón en la zona libre de Colón que atiende al 10 por ciento de la demanda interna. En el mismo año se instaló una fábrica de neumáticos. Se expandió también la refinería de petróleo, pero disminuyó la producción de derivados a consecuencia de una paralización temporal de la industria para efectuar trabajos de mantenimiento.

La agricultura evolucionó asimismo favorablemente, con un aumento de producción próximo



al 9 por ciento. Determinaron ese incremento especialmente los aumentos en la producción de café (16 por ciento), tabaco (15 por ciento), así como la incorporación de nuevas áreas de cultivo de banana en Bocas del Toro. De otra parte, quedaron virtualmente terminadas las tareas del catastro rural, que cubre 40 000 kilómetros cuadrados y cuya importancia consiste no sólo en que gracias a él se conoce el área cultivable, sino también en que permite asignar tierras en propiedad a los campesinos.

La expansión de las actividades económicas se vió favorecida por una amplia disponibilidad de créditos. Durante el primer semestre del año, los depósitos bancarios excedieron en 13 por ciento la cifra de igual período en 1966,

y al 30 de junio el monto de los créditos bancarios era superior en 32 millones de balboas (25 por ciento) al nivel que registraban en la misma fecha de 1966.

Siguen pendientes de consideración dos factores

de particular importancia para el desarrollo ulterior de la economía panameña. Se trata en lo esencial, de las negociaciones encaminadas a la firma del nuevo tratado sobre el Canal y de las perspectivas de vincular el país al mercado común centroamericano.

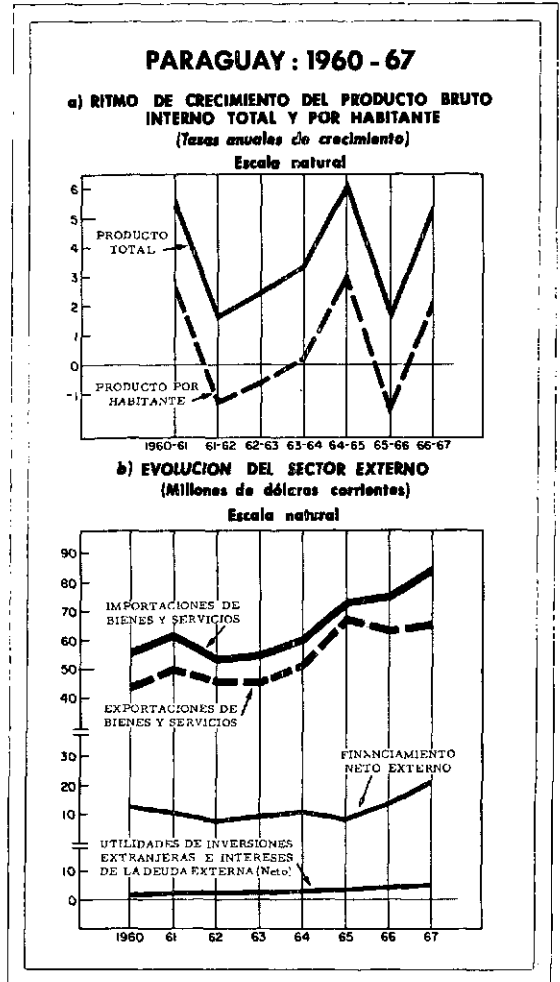
Paraguay

La economía del Paraguay mostró en 1967 una evolución relativamente favorable. En efecto, alcanzó de nuevo la moderada tasa de expansión del producto interno que la caracterizó en años anteriores y que había declinado en 1966 por las condiciones adversas que afectaron la producción agrícola.

No ha habido perturbaciones climáticas serias en el último año y el sector agropecuario pudo registrar expansiones apreciables en los niveles de producción. Esas expansiones pueden vincularse en alguna medida a los esfuerzos que vienen desplegándose desde años anteriores en materia de colonización e impulso de determinados proyectos -piénsese en el plan del trigo y en los trabajos de control de plagas-, a los que en 1967 se añadió la creación del Servicio Nacional de Lucha contra la Fiebre Aftosa. En cambio, algunas exportaciones agropecuarias se vieron perjudicadas por el descenso en los precios, fenómeno particularmente importante en relación con las exportaciones de carne.

La producción manufacturera y de la minería aumentó en una proporción superior al 8 por ciento respecto de los niveles del año anterior. Ese resultado global se debe a variaciones dispares de las ramas industriales tradicionales -no exentas de algunas disminuciones, como la ocurrida en la industria del tanino- y a los aportes que vienen significando nuevas líneas de actividad, incluidas la de derivados del petróleo y la de alimentos enlatados.

En la evolución del sector externo se observan varios hechos que, además de sus efectos inmediatos, pueden influir en las perspectivas del desarrollo económico posterior. Figura entre ellos, en primer lugar, el estancamiento relativo de las exportaciones, que por segundo año consecutivo quedan por debajo del nivel que alcanzaron en 1965, pese a aumentos significativos en los ingresos de invisibles (viajes, transportes y otros servicios). Las importaciones, en cambio, aumentaron considerablemente, alcanzando el valor más alto de la presente década (unos 84 millones de dólares). Con ello se acentuó la tendencia anterior a la acumulación de déficit en la cuenta corriente del balance de pagos. Ese déficit superó esta vez los



20 millones de dólares. El sostenimiento de niveles relativamente altos de importaciones, frente al estancamiento de los ingresos corrientes de exportación, se explica por la creciente utilización del financiamiento externo: los préstamos netos alcanzaron en 1967 a 15 millones de dólares, suma muy superior a la de 1966 y que casi triplica la correspondiente a 1964.

La situación fiscal mostró también signos de desequilibrios de cierta importancia. Después del fuerte incremento de las recaudaciones tributarias en 1965, los ingresos públicos han seguido aumentando a ritmos más pausados, mientras continuaba la expansión de los gastos corrientes y de capital. De ahí que en los once primeros meses de 1967 se registrara un déficit fiscal del orden de los 200 millones de guaraníes, en fuerte contraste con el superávit de 130 millones experimentado en igual período de 1966 y que haya aumentado significativamente el financiamiento del Banco Central, mediante la emisión de bonos y adelantos netos de corto plazo.

De otra parte, el aumento de la oferta interna y la mayor disponibilidad de importaciones favorecieron el mantenimiento de una relativa estabilidad de precios, pese a la incidencia de las alzas de las tarifas de transporte de pasajeros en el

índice de precios de consumo.

Aunque los factores de inestabilidad y desequilibrio que se advierten en la evolución reciente de la economía paraguaya no han llegado a afectar adversamente el ritmo de crecimiento y el nivel de precios internos, acentúan la importancia de los esfuerzos que se despliegan en la conducción de la política de desarrollo. En este sentido, se puso en vigencia el Plan para los años 1967-68 y durante el año se lograron otros avances institucionales y en programas importantes: se sancionó una ley de contabilidad y de control en la administración fiscal, se estructuró el Consejo Nacional de Planeamiento de la Educación, se creó el Consejo Nacional de Desarrollo Industrial, se incorporaron más de 56 000 hectáreas al plan de habilitación de colonias nacionales, y prosiguieron los trabajos de construcción de la represa de Acaray.

Pará

La positiva evolución de los principales sectores de la actividad económica interna y una agudización de los desequilibrios del balance de pagos -que llevaron a adoptar importantes decisiones en materia cambiaria- fueron dos de los rasgos principales que caracterizaron a la economía peruana durante 1967. Lo primero se tradujo en una tasa de crecimiento del producto interno superior al 5 por ciento que -si bien queda por debajo de la registrada en períodos anteriores- refleja la persistencia de factores dinámicos incluso en condiciones relativamente adversas del sector externo.

La producción agropecuaria exhibió resultados más favorables que en 1966, cuando se vio afectada por malas condiciones climáticas. Esta vez, a diferencia también del año anterior, los crecimientos más importantes se obtuvieron en la producción para consumo interno (principalmente papas y arroz), en tanto que cayó bruscamente la producción de algodón. Prosiguieron los esfuerzos encaminados a apoyar un desarrollo agrícola más rápido mediante obras de infraestructura y con medidas de estímulo, mereciendo citarse a este respecto la promulgación de la Ley de Promoción Agropecuaria que permite ampliar el crédito a los pequeños y medianos agricultores y les concede franquicias tributarias.

La minería, cuyo volumen de producción había disminuido el año anterior, en 1967 evolucionó positivamente, aunque fue relativamente pequeña la tasa de expansión. Se restituyó así la tendencia de lento crecimiento que muestra este sector desde el aumento considerable en los niveles de actividad que significó la puesta en explotación de los yacimientos cupríferos de Toquepala.

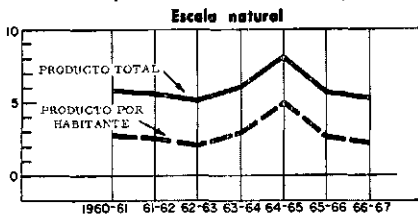
La producción pesquera reafirmó su rápido desarrollo con el nuevo incremento registrado (del orden de 15 por ciento). Es probable que, frente a las condiciones menos propicias del mercado exterior, el consumo interno esté absorbiendo una cuota creciente de esos mayores volúmenes de producción.

La industria manufacturera creció a un ritmo inferior al de años anteriores, pero aún así mostró una expansión importante (alrededor de 7 por ciento para el sector en conjunto). Algunas ramas, como la de harina de pescado, experimentaron aumentos particularmente acentuados, y otras exhibieron cambios pronunciados en el curso del año. Así ocurrió sobre todo en el caso de la armadura de automotores: hasta el mes de agosto había aumentado en 50 por ciento el número de unidades con respecto al mismo período el año anterior, pero desde esa fecha confrontó serias dificultades derivadas, entre otros factores, de la declinación de la demanda y del aumento en los precios de los insumos importados. Mientras tanto, continuó la adición y ampliación de la capacidad productiva industrial. En efecto, durante el año se instalaron nuevas fábricas en el Parque Industrial de Arequipa, se puso en marcha el alto horno de la siderúrgica de Chimbote (con capacidad de 500 toneladas diarias) y se inauguró la refinera de petróleo de la Pampilla.

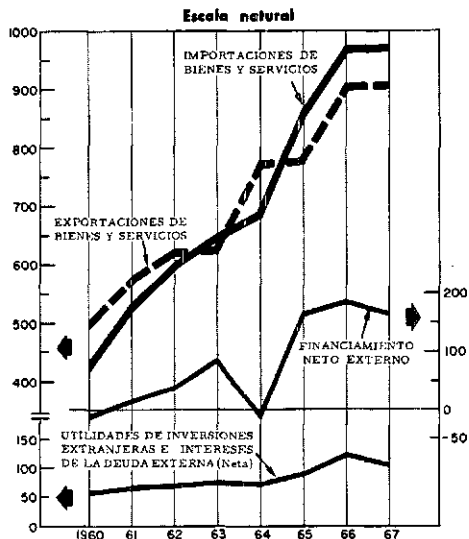
Contrasta con esas tendencias la evolución experimentada por el sector externo. El descenso en los precios internacionales de algunos de los principales productos de exportación hizo que los ingresos corrientes de exportación de bienes y servicios quedaran prácticamente al mismo nivel que el año anterior. Se contraponían a ello

PERU : 1960 - 67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE (Tasas anuales de crecimiento)



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO (Millones de dólares corrientes)



distintos factores de presión sobre las importaciones, incluido el mantenimiento del tipo de cambio a lo largo de ocho años, lapso durante el cual aumentaron 70 por ciento los precios internos. A fines del mes de agosto, esa presión -unida a una demanda excesiva de dólares para otros fines- se había traducido en una cuantía de importaciones que significaba ya en el balance comercial un déficit de 80 millones de dólares y en las disponibilidades oficiales de divisas una disminución -en ese solo mes- de 39 millones de dólares. El Banco Central decidió entonces suspender sus ventas de divisas y devaluar el tipo de cambio colocándolo 45 por ciento por encima del anterior. Esas y otras medidas contribuyeron a restablecer parcialmente el equilibrio, y a que, en definitiva, el año cerrase el balance comercial con un déficit aproximado de 62 millones de dólares.

Por otra parte, las remesas al exterior de utilidades e intereses superaron otra vez los 100 millones de dólares y la entrada neta de capitales autónomos fue considerablemente menor que la de 1966. De ahí que por segundo año consecutivo hayan disminuido las reservas internacionales (en unos 50 millones de dólares), a pesar de un crédito de 40 millones de dólares otorgado por un grupo de banqueros estadounidenses y de un crédito contingente de 42.5 millones suscrito con el Fondo Monetario Internacional antes de la devaluación.

La contención de las importaciones y la magnitud de la devaluación acentuaron la tendencia alcista de los precios internos, que al terminar el año era de 21 por ciento. Sus efectos se hicieron sentir además sobre el proyecto de presupuesto para 1968 (que debe entrar en vigencia en abril de este año), cuya adaptación a las nuevas condiciones motivó desacuerdos, todavía no superados entre los poderes ejecutivo y legislativo.

República Dominicana

Recuperados en 1966 buena parte de los bruscos descensos en los índices de actividad económica que fueron consecuencia de la situación política en el año anterior, la economía de la República Dominicana ha retornado a un ritmo pausado de crecimiento, restableciéndose en 1967 niveles absolutos que en general son comparables a los de 1964. Tal es la razón de que su evolución en este último año se caracterizase por los ajustes y la normalización de varias relaciones económicas, en contraste con los bruscos cambios de años anteriores. Ello fue particularmente notorio en la situación fiscal, en la del sector externo y en las presiones inflacionarias.

Los ingresos públicos, que habían aumentado

36 por ciento en 1966, crecieron 5 por ciento en 1967. A su vez, los gastos corrientes mantuvieron una tendencia descendente, como consecuencia de las restricciones impuestas a las adquisiciones de bienes y servicios y al menor monto de las transferencias. Ese comportamiento de los ingresos y gastos corrientes permitió incrementar el superávit en cuenta corriente y las inversiones públicas del gobierno central.

En el balance de pagos se invirtió la tendencia que existía en 1966, al disminuir el ritmo de crecimiento de las importaciones y aumentar el de las exportaciones. Estas últimas crecieron más de 12 por ciento, al aumentar las de azúcar -que se colocan fundamentalmente en el mercado de

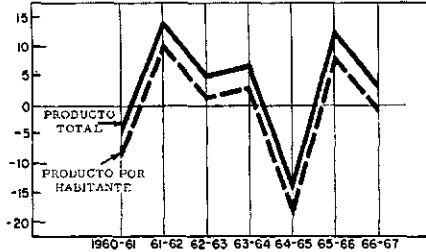
los Estados Unidos- y cacao, en tanto que disminuyeron las de café. Las importaciones sólo aumentaron casi 6 por ciento, frente al 33 por

ciento del año anterior, por obra de las restricciones que limitan la utilización de créditos de proveedores y de las tarifas establecidas sobre algunos artículos alimenticios que antes se importaban exentos de derechos.

REPUBLICA DOMINICANA : 1960 - 67

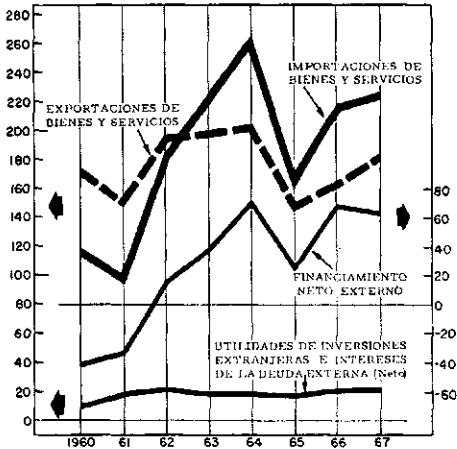
a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE (Tasas anuales de crecimiento)

Escala natural



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO (Millones de dólares corrientes)

Escala natural



No obstante el menor crecimiento de las importaciones y el pequeño incremento de la producción agropecuaria, se logró atenuar considerablemente el aumento de los precios internos, mediante una política antinflacionista que comprendía varias medidas, entre ellas la restricción de créditos a los sectores privado y público.

Los resultados no fueron igualmente positivos en cuanto al crecimiento del producto interno, cuyo aumento es probable que sólo alcanzase al 3 por ciento.

Influyó en ello el descenso en la producción de rubros importantes de la actividad agrícola. El efecto se hizo sentir con mayor intensidad en la agricultura destinada a satisfacer el consumo interno, pues se registraron bajas en la producción de maíz, papa, yuca, camotes y maní, mientras que los demás productos experimentaban pocas variantes; la agricultura de exportación registró descensos en el cacao y el tabaco y alzas en el azúcar y el café.

En cambio, el sector industrial registró otra vez un crecimiento importante y llegó a superar las cifras que había alcanzado en 1964, sobresaliendo los avances en las industrias de elaboración de alimentos y bebidas, textiles y metalúrgicas. Esta mejora se logró mediante un mayor uso de la capacidad instalada y una mayor inversión pública, que fue de gran trascendencia en este sector. En 1967 también fue mayor la actividad desplegada en minería, electricidad y en general en los servicios, pero menor en la construcción, sector que fue uno de los más afectados durante la crisis de 1965 y que logró los niveles más elevados de recuperación en 1966.

Trinidad - Tobago

La economía de Trinidad y Tobago sostuvo durante 1967 un ritmo moderado de crecimiento, a pesar de la evolución relativamente desfavorable del sector externo.

El valor de las exportaciones de bienes y servicios, como resultado de cambios diversos en sus principales componentes, sólo aumentó en 2 por ciento. La producción de caña de azúcar disminuyó casi en 6 por ciento y la de cacao todavía más (14.5 por ciento), aunque esta última caída se vió compensada en parte por la mejora de los precios. Aumentaron, en cambio, las exportaciones de café (de 44 000 a 69 000 sacos) y se

produjo un auge extraordinario en los productos petroquímicos, cuyas exportaciones aumentaron en 45 por ciento.

Las importaciones disminuyeron desde 838 a 807 millones de dólares corrientes de Trinidad y Tobago, principalmente como consecuencia de las menores importaciones de petróleo crudo, producto que en años anteriores representaba la mitad de las importaciones totales. Con ello se acentuó la disminución en el déficit del balance de pagos en cuenta corriente que viene observándose desde 1965.

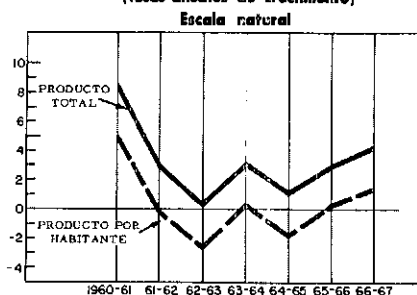
En la evolución de la actividad interna destaca el aumento de la producción de petróleo (de 55.6 millones de barriles en 1966 a 63 millones en 1967), como resultado de la reactivación de un importante campo más bien que de nuevos descubrimientos. En el sector agropecuario se registró un significativo aumento de la producción destinada al consumo interno. Este avance tiende a consolidarse mediante la política de incentivos, el programa "Tierras de la Corona", orientado al cultivo de tierras adicionales, y la creación de la Agencia Central de Mercadeo, encargada de organizar mercados y garantizar los precios de las cosechas. La industria manufacturera registró asimismo una importante expansión que en buena medida refleja el impulso dado a la petroquímica y a algunas industrias livianas (incluidas las alimenticias y en menor medida las de vestuario y muebles).

La desocupación, que constituye uno de los problemas más severos en la economía del país, no mostró cambios de importancia y el número de desempleados se mantuvo en una proporción del orden de 14 por ciento de la fuerza de trabajo.

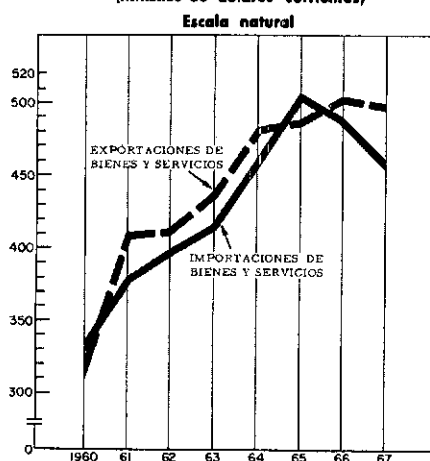
La devaluación de la libra esterlina motivó una devaluación paralela de la moneda nacional, que elevó la nueva paridad al nivel de 50 centavos de dólar estadounidense por cada dólar de Trinidad y Tobago. De esa devaluación se esperan resultados positivos para mejorar la situación en los mercados de exportación, estimular el proceso de sustitución de importaciones e incrementar los ingresos gubernamentales. A corto plazo, sus efectos se dejaron sentir sobre los precios internos, cuyo aumento había sido de 3 por ciento entre noviembre de 1966 y noviembre de 1967, y sólo en el mes de diciembre de este último año se elevaron en 1.7 por ciento.

TRINIDAD-TOBAGO : 1960 - 67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE (Tasas anuales de crecimiento)



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO (Millones de dólares corrientes)



Uruguay

La tendencia al estancamiento que se venía observando en la economía uruguaya desde hace una década se agravó en 1967 al producirse marcados descensos de la producción agropecuaria y las exportaciones, una reducción de los ingresos reales de gran parte de la población y un acentuado desfinanciamiento del sector público. Las consecuencias más notorias de esta situación fueron una disminución del producto bruto interno de alrededor de 5 por ciento y un inusitado aumento de los precios, que para el consumidor llegó a 136 por ciento. Paralelamente a tan desfavorable cuadro económico, se agudizó la pugna social por el mantenimiento de los ingresos reales.

La causa inmediata de esta agudización de la crisis económica del Uruguay radica en la evolución adversa del sector agropecuario, afectado en los primeros cinco meses del año por una gran sequía, a la que siguieron inundaciones y heladas hasta septiembre y una nueva sequía en los meses siguientes. A consecuencia de ello, los rendimientos bajaron notoriamente y los volúmenes de producción descendieron en un promedio de 24 por ciento para los productos agrícolas y 13 por ciento para los productos pecuarios.

Como no podía menos de ocurrir, la caída de

la producción agropecuaria repercutió sobre las exportaciones y el abastecimiento interno.

Los ingresos corrientes por exportación de bienes y servicios disminuyeron en 12 por ciento, a pesar de que aumentaron significativamente los ingresos del turismo (11 por ciento superiores a los del año anterior). El valor de las exportaciones de mercaderías descendió en 17 por ciento, al sumarse al efecto de los menores volúmenes de ventas el deterioro en los precios unitarios de varios de los productos exportados.

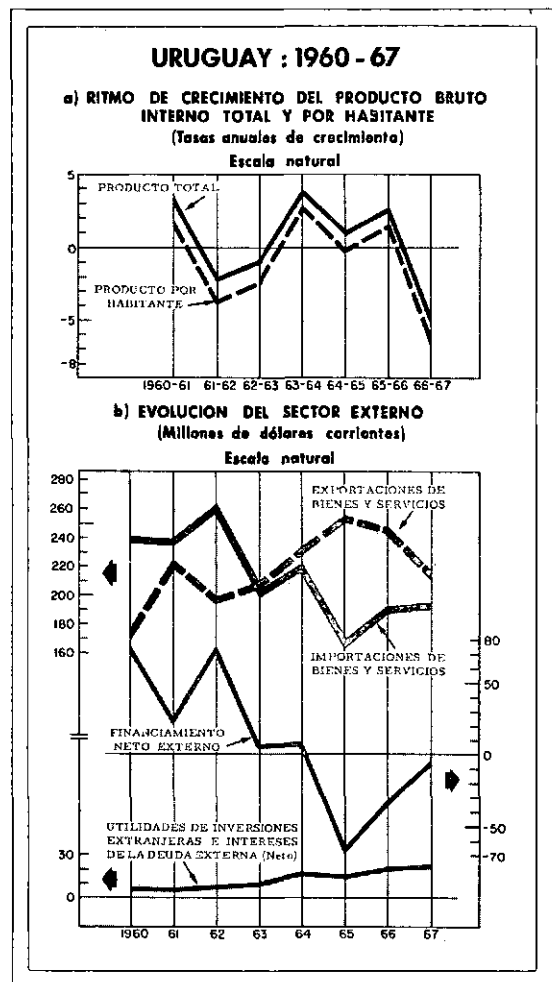
Al mismo tiempo se produjo una escasez de alimentos para el abastecimiento del mercado interno, lo que originó alzas de precios, a las que vinieron a agregarse otras derivadas de las sucesivas modificaciones cambiarias. Durante la primera parte del año, en efecto, la política cambiaria procuró evitar distanciamientos mayores entre las cotizaciones de los mercados oficial y "paralelo", aumentando el primero de 76.20 a 85.90 pesos por dólar en el mes de marzo, a 88.50 en mayo y a 99 pesos en agosto.

Las importaciones no lograron compensar la insuficiencia de la oferta interna en vista de la situación de continuo deterioro en el sector externo, en la que también influyeron los compromisos de pagos al extranjero y la creciente demanda de dólares. Así, aunque las importaciones no corrieron igual suerte que las exportaciones y hasta aumentaron ligeramente respecto del año anterior, su nivel siguió quedando por debajo del registrado en 1964.

El aumento de los precios internos determinó continuas demandas en materia de salarios y agudizó las tensiones sociales. Los reajustes parciales acordados en el transcurso del año significaron nuevas presiones inflacionarias y a la postre resultaron insuficientes para sostener el ingreso real de los asalariados. La contracción consiguiente de la demanda interna y los obstáculos a las exportaciones de carne y lana, motivaron a su vez una disminución en los niveles de actividad de la industria manufacturera. Vino a agravar la situación un descenso mayor de la industria de la construcción motivado por el encarecimiento de los costos y la falta de financiamiento a plazos mediano y largo.

Estos y otros factores repercutieron adversamente sobre el sector público. Así, el déficit del gobierno central llegó a representar el 23 por ciento del total de los egresos. Para cubrir la mayor parte de ese déficit hubo que recurrir a los créditos del Banco Central y a la colocación de títulos del tesoro.

La política económica tuvo que enfrentarse así con las tareas de sostener en lo posible un relativo equilibrio fiscal y del balance de pagos, al mismo tiempo que trataba de contener los conflictos sociales. Los frecuentes cambios en las autoridades directamente responsables de conducir esa política restaron continuidad al esfuerzo. El nuevo gobierno que asumió el poder en el mes de marzo envió al Congreso un proyecto de Ley de Emergencia que acentuaba los aspectos fiscales al crear nuevos impuestos, aumentar las tarifas de los servicios públicos, suprimir los subsidios a los artículos de primera necesidad y fijar algunos precios máximos. La política de importaciones se caracterizó en el primer semestre por una relativa liberalización



y por los reajustes cambiarios ya señalados; desde entonces y hasta comienzos de noviembre quedó prohibido importar, a excepción de combustibles, materias primas y medicinas; en los dos últimos meses del año se efectuó la devaluación más violenta (de 99 a 200 pesos por dólar, en tanto, que el nivel del mercado "paralelo" era de 135 pesos por dólar) y se liberaron las importaciones de combustibles, insumos agrícolas, alimentos y materias primas.

luación más violenta (de 99 a 200 pesos por dólar, en tanto, que el nivel del mercado "paralelo" era de 135 pesos por dólar) y se liberaron las importaciones de combustibles, insumos agrícolas, alimentos y materias primas.

Venezuela

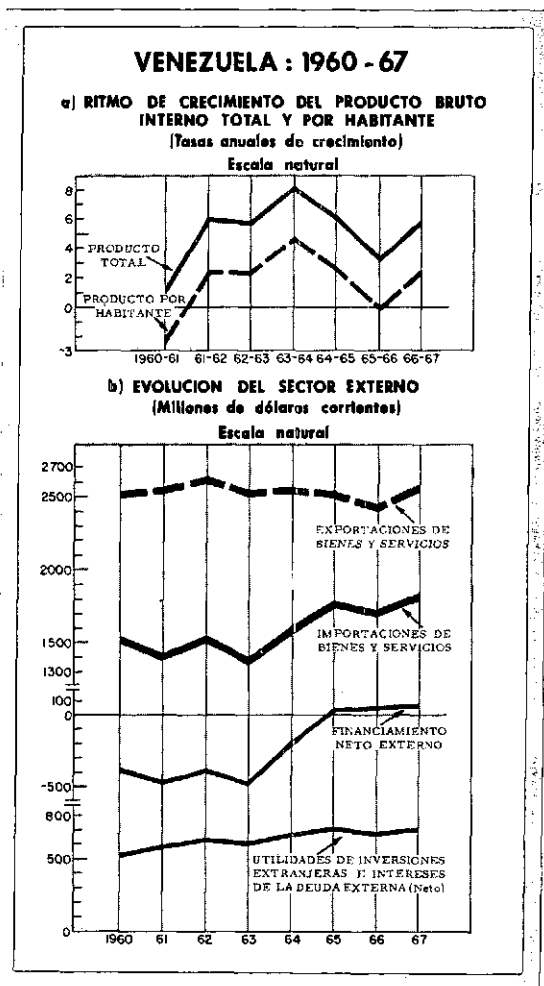
El incremento de la producción petrolera, una nueva expansión importante de la producción agrícola y el aumento de la actividad industrial son los principales factores que han permitido a la economía venezolana recuperar en 1967 una tasa mayor de crecimiento. Según estimaciones provisionales, el producto interno aumentó en 6 por ciento, tasa que se compara favorablemente con la del año anterior (4 por ciento).

La producción de petróleo, que había disminuido en casi 3 por ciento en 1966, aumentó esta vez en 5 por ciento. Ello se asocia en gran medida a la situación creada por el conflicto del Medio Oriente en el mercado internacional del petróleo que favoreció un mayor acceso de las exportaciones venezolanas al mercado de Europa occidental. De otra parte, aunque en el curso del año siguieron latentes los problemas derivados de las restricciones con que tropieza la importación de petróleo venezolano en los Estados Unidos, no llegó a aprobarse un nuevo proyecto restrictivo por parte del Congreso estadounidense; entretanto, con algunas compañías petroleras se negoció la construcción de plantas desulfuradoras, lo cual facilitaría en cierta medida el acceso a ese mercado. También se iniciaron negociaciones con países socialistas para colocar en sus mercados determinados petróleos especiales de que ellos no disponen.

La producción agropecuaria aumentó casi 7 por ciento con respecto al año anterior, afirmándose así una tendencia que en el curso de varios años ha llevado al autoabastecimiento de toda una serie de productos, y en algunos de ellos incluso a la disponibilidad de excedentes exportables. Los cultivos que en el año último mostraron crecimientos más acentuados fueron el arroz, el maíz, la yuca y los bananos, pero fue menor la expansión de los productos pecuarios.

Con relación a otros sectores de la actividad económica, destaca el aumento del 6.7 por ciento en la producción manufacturera, ritmo relativamente alto, pero que indica cierto debilitamiento en comparación con años anteriores. Progresan abiertamente, en cambio, los proyectos relativos a plantas petroquímicas emprendidos como empre-

sas mixtas entre el estado venezolano y compañías extranjeras. Entró en producción la planta de aluminio que se estaba construyendo en la Guayana y están en discusión importantes inversiones que se realizarían en la industria siderúrgica para la fabricación de acero plano. La minería disminuyó su actividad en cerca del 4 por ciento, bajo



el influjo de los problemas que se presentaron en la comercialización de mineral de hierro. La construcción sólo aumentó 3.3 por ciento, no obstante el mayor apoyo a los mecanismos de financiamiento para la edificación de viviendas.

ciento, las reservas internacionales del país crecieron, llegando a un monto de 872 millones de dólares a fines de 1967.

En cuanto a los ingresos públicos, se contó con un mayor ingreso de 507 millones de bolívares por concepto de tributación petrolera, lo que supone un aumento de 10.4 por ciento con relación a 1966. Ello, unido a otros efectos de la reforma tributaria, ha permitido programar para 1968 un presupuesto fiscal del orden de los 10 000 millones de bolívares.

La evolución del sector externo fue relativamente favorable. Según las estimaciones provisionales de que se dispone las exportaciones llegaron a 2 460 millones de dólares, y aunque las importaciones se incrementaron en un 6 por

Indice

Páginas

RASGOS GENERALES DE LA EVOLUCION ECONOMICA RECIENTE

El crecimiento económico en 1967	3
El financiamiento externo	4
Las exportaciones e importaciones en 1967	5
Los productos básicos y los precios de exportación	6
Las tendencias recientes de la economía mundial	7
Avances institucionales de la integración latinoamericana	9
Los desequilibrios internos	10
Avances y obstáculos en la provisión de servicios sociales	11

LOS PRINCIPALES SECTORES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

El sector agropecuario	14
Minería	15
Industria manufacturera	15
Energía eléctrica	16
Petróleo	17
Transporte	18
Transporte marítimo 18	Transporte ferroviario 18
Transporte terrestre 18	Transporte aéreo 19

EVOLUCION RECIENTE DE ALGUNOS PAISES

Argentina	20	Haití	33
Barbados	22	Jamaica	34
Bolivia	22	México	35
Brasil	23	Panamá	37
Centroamérica	25	Paraguay	38
Colombia	28	Perú	39
Chile	30	República Dominicana	40
Ecuador	31	Trinidad y Tobago	41
Guyana	32	Uruguay	42
Venezuela	44		